

se dirigió hacia él con las manos crispadas y centelleantes los ojos, rugiendo como león herido, dispuesto á castigar á quien tan villanamente le había engañado.

Gracias á la rápida intervención de Fontela y de los demás toreros, no lo pasó



mal el falso empresario, puesto que pudo pagar con la vida su increíble audacia.

Mesa no se inmutó por eso, sin embargo, y continuó diciendo con la mayor tranquilidad:

—Nada hay tan fácil de realizar como el negocio de que he hecho mención y que me he propuesto explotar con el auxilio de todos. Yo os aseguro desde ahora que jamás encontraréis otro que más pingües resultados os dé mientras seáis toreros. De los atrevidos fué siempre la fortuna protectora.

Mañana todos los periódicos de la localidad comenzarán

á prepararnos el terreno anunciando, á son de bombo y platillo, la llegada de una célebre cuadrilla de toreros españoles acompañados de su jefe y de un empresario.

Anunciarán al mismo tiempo la adjudicación, por medio de subasta pública, de la construcción de una plaza de toros provisional situada en un punto céntrico de la población.

En cuanto á vosotros, estad tranquilos. No tenéis que ocuparos de cosa alguna. Yo respondo de todo, yo me encargo de todo.

En tanto que preparo el terreno convenientemente y ultimo el negocio, vuestro trabajo se reduce á comer, beber, dormir, pasear y divertirse. Aunque no hay dinero, nada ha de faltaros ni de nada os privaréis. Os lo prometo.

Y terminó su peroración.

Ante el aplomo y la seriedad de D. Pablo, los excitados espíritus de los toreros se calmaron, y desde aquel momento le dieron carta blanca y ofrecieron ayudarle incondicionalmente á realizar un proyecto tan enigmático hasta entonces.

* * *

Como había dicho Mesa, al día siguiente los diarios de Perigueux y otros puntos cercanos anunciaban los proyectos del ingenioso empresario.

En ellos se leía una gaéetilla concebida en estos ó parecidos términos:

«Ha llegado á esta población, acompañado de su célebre cuadrilla, el popular y renombrado empresario de toros D. Pablo Mesa.

»Su viaje tiene por único y exclusivo objeto dar á conocer en esta región el espectáculo taurino tal y como se efectúa en España.

»Dicho empresario invita á todos los maestros carpinteros de Perigueux á pasar al hotel en que se hospeda para fijar el precio y estipular condiciones para la construcción de una plaza de toros provisional.

»En breve llegarán veinte magníficos toros, procedentes de las más afamadas ganaderías españolas, destinados á las corridas que han de celebrarse tan pronto como esté terminada la construcción de la plaza.

»Predecimos al empresario un buen éxito en el negocio.»

Como era de esperar, el anuncio produjo excelente efecto en todo el Mediodía de Francia, y no se hablaba de otra cosa en todos los círculos. Todo el mundo auguraba un exitazo al espectáculo.

Los maestros carpinteros acudieron presurosos al despacho del atrevido empresario, quien escogió al que le ofrecía mayores garantías.

Entre ambos se estipuló, por medio de un contrato, que el precio de los materiales y la construcción sería satisfecho en dos plazos: el primero, cuando las obras estuvieran muy adelantadas, y el resto, al darse la plaza corriente.

En cuanto se firmó el contrato, el constructor puso manos á la obra, imprimiendo á los trabajos asombrosa actividad.

El empresario, mientras esto tenía lugar y á fin de no perder el tiempo, hizo imprimir circulares y programas que repartió con profusión en todas las poblaciones del Mediodía de Francia, anunciando en ellos como muy próxima la inauguración de una plaza de toros, que sería la primera edificada en aquellas regiones al estilo de las de España.

Elogios sin cuento acompañaban á estos anuncios.

El negocio se había lanzado á la publicidad de una ma-

nera inusitada, á fin de recoger oportunamente los resultados apetecidos.

* * *

En tanto se construía la plaza, D. Pablo y la cuadrilla, á pesar de no tener un perro chico, se exhibían en todas partes. Frecuentaban los teatros, los cafés, los conciertos y paseos. Se les veía de continuo en todas partes. El empresario poseía el don especial de saber vivir á costa de los demás, y lo explotaba á las mil maravillas.

Los toreros tardaron poco en trabar amistad con muchos jóvenes que disfrutaban de una posición desahogada, quienes de continuo pagaban con esplendidez el gasto que se hacía allí donde se encontraban.

Los hijos del Mediodía de España, sabido es de todo el mundo que tienen un carácter especialísimo, y que son amigos como ninguno otro de la juerga continua, manera, si no eficaz, probable de ahogar las penas, y que están dotados de una gran imaginación que les facilita recursos instantáneos para salvar las situaciones apuradas, sugiriéndoles ideas diabólicas y de un resultado seguro.

D. Pablo era la personificación de todo esto, y sabía como ninguno captarse las simpatías de todo el mundo.

Los recursos no se agotaban en su imaginación, brotaban de ella como por ensalmo.

Un solo caso ocurrido durante la construcción de la plaza bastará á demostrarlo.

Un día en que llovía á torrentes, el empresario y su gente, que no habían contado con semejante contrariedad, se encontraban imposibilitados de poder abandonar el hotel, so pena de calarse hasta la médula.

Razones de buena lógica les hicieron comprender que

era imprudente y poco favorable para todos salir del hotel sin el indispensable paraguas.

Todos los individuos de la cuadrilla tenían confianza ciega en el empresario y estaban seguros de que pondría en juego alguno de sus infinitos recursos para proveerlos del utensilio necesario.

Así, que se llegaron á su habitación y le expusieron el objeto que les llevaba; se levantó del asiento en que se hallaba muellemente recostado, fumándose un cigarro y meditando tal vez algún plan para el futuro, y les dijo:

—La contrariedad del agua es de poca monta. ¿Necesitáis paraguas? Pues los tendréis inmediatamente. Iremos al primer almacén que encontremos al paso y los tendréis. Yo me encargo de todo. A la calle.

Y salieron todos del hotel siguiendo á su empresario.

Al poco entraban todos en uno de los mejores establecimientos de la población.

Una vez allí, escoged el que mejor os plazca, les dijo.

Ellos obedecieron sin poder darse cuenta aún de qué proyecto sería el de aquel intrigante.

Cuando cada cual había escogido su correspondiente paraguas, dirigiéndose á ellos añadió:

—Ahora, muchachos, podéis marcharos. Yo me quedo aquí para arreglar mis cuentas con ese caballero del mostrador.

Poco tardó D. Pablo en reunirse con su gente, y respondiendo risueño como de costumbre á los toreros, que no se explicaban cómo había conseguido salvar el obstáculo, dijo:

—Al del mostrador le despaché poniéndole en antecedentes sobre nuestros propósitos, añadiendo que en cuanto los periódicos dieron cuenta de nuestra llegada á esta población,

para implantar en Francia las corridas de toros, nos habíamos visto precisados á pagar al contado la plaza, y las reses destinadas al espectáculo, lo que nos ha producido una extinción completa de fondos, hasta que nos envíe *nuestro corresponsal* en Madrid el dinero que le habíamos indicado como de suma precisión, para continuar el negocio, y que en el momento que se celebre la primera de las corridas proyectadas, se le abonaría la cuenta. Le entregué mi tarjeta, le dí la mano como señal, hícele infinidad de cortesías y ofrecimientos, y él me los repitió á su vez, y no hubo más.

—Es usted el rey de los listos, exclamó Fontela lleno de entusiasmo.

—Mira, Fontelita—parece ser que le dijo el otro golpeándole la espalda fuertemente hasta el punto de ser familiar;— el relojito que da la hora en este mundo es er talento, pero lo triste, es que la cuerda está en el estómago, y si allí no la das, la máquina no anda. Ten hambre un día, y ya le empiezas á dar cuerda; que continúe el hambre al día siguiente, y el reloj vá andando: pero que el hambre siga y ya, ya verás si se adelanta.

Esto hago yo; adelantarme á todos vosotros que confiáis en mí, porque es mi deber, ya que os traje engañados; pero si el engañado hubiera sido yo, ya veríais cómo funcionaban vuestros relojes.

—Si lo que nos admira, dijo Fontela, es la palabrería de usted.

—Pues alma de Dios, á qué venimos, á torear ó á que nos toreen.

—Pero es que usted promete y...

—Mira, muchacho; cuando se lleva la intención de pagar, una promesa es tan honrada ó más que un billete de Banco:

además, y mirándolo por otro prisma ¿cómo había de obtener uno cuanto desea, sino valiéndose de la audacia y de la palabrería? En este mundo aquellos que tienen vergüenza son los únicos que se mueren de hambre. En este mundo los que saben hablar son los únicos que tienen defensa.

⇒ Quien como D. Pablo había salido victorioso en los trances apurados que encontrara á su paso, para llegar á Perigueux, seguramente no vacilaría hasta realizar su propósito.

Era el prototipo del explotador de la candidez humana.

* * *

Tan luego como el carpintero que se había encargado de las obras, tuvo construido la mitad de ellas, es decir á las que había convenido con el empresario para cobrar el primer plazo estipulado, se presentó en el hotel con el fin de hacer efectiva la suma.

No hay que añadir con cuánta afabilidad le recibiría el D. Pablo, quien conociendo el motivo de la visita y antes de que él dijese una sola palabra, habló de esta manera:

—Caramba... ¡Qué contrariedad!... En qué momento llega usted. ¿Seguramente su visita es motivada por haber llegado el vencimiento del primer plazo?... Nada más justo puesto que así está convenido; pero precisamente en estos días estoy sin dinero. Los muchachos han tenido precisión de adquirir una porción de joyas, alhajas y baratijas para enviar á la península, y han saqueado mi bolsa hasta tal punto, que he tenido que pedir á mi corresponsal y socio en Madrid 30.000 francos. De modo que en un par de semanas nada absolutamente puedo darle. Active usted la construcción de la plaza, y yo le prometo que se le abona-

rá la suma total del importe al entregarme las llaves, ó antes si las cosas se arreglan como espero.»

Al escuchar estas palabras el carpintero, sintió afluir toda su sangre á las venas.

Quedóse como petrificado.

Luego sintió toda la indignación del que se cree víctima de una jugarreta.

De sus ojos, desmesuradamente abiertos, brotaban chispas.

Pero cuando vino la reflexión, aquel hombre cambió por completo.

Rehusar la continuación del trabajo era perderlo todo. No le quedaba otra solución que terminar la obra.

Aquella solución constituía una angustia.

La única ilusión del obrero es el premio de su trabajo, es su jornal, es el pan de cada día, es la exigencia natural del que quiere reponer las fuerzas que gasta diariamente; ¿qué hará, pues, al mirar derruido el edificio encantado de sus esperanzas?

El que le contrata puede ser rico hoy y perder su dinero mañana; pero si al fin cuando le contrata piensa de buena fe pagarle, de no poder hacerlo el delito será menor.

¿Pero qué pena se ha de imponer al que cuenta el trabajo ajeno como un medio de salir de apuros, y se acorra-la para defender su mala acción en un cinismo inexpugnable?

El empresario, fijo en el rostro del carpintero, leía, por decir así, uno á uno todos los pensamientos de aquel hombre; vió la sorpresa natural primero, el desaliento después, el furor más tarde, y, por último, la crisis reparadora tan benéfica para él. Durante aquel examen hubiera podido ser comparado aquel hombre al anatomista que al dilatar mús-

culo á músculo va estudiando en la cara del paciente toda esa gradación de dolores, toda esa larga historia de padecimientos que un mal agudo hace reasumir en una hora todos los tormentos y amarguras que pueden existir en la vida.

El golpe de vista del empresario le hizo comprender al punto cuanto pasaba en el corazón de aquel á quien explotaba. Conoció, como decíamos, hasta sus más íntimos pensamientos.

Valido de esto y de la difícil situación del artífice, abordó de nuevo la cuestión del pago, y después de indicarle con toda crueldad que estaba satisfecho de la marcha de las obras, le hizo ver lo difícil de la situación en que quedarían, tanto uno como otro, de no llevarse á cabo el proyecto, y siguió hablándole de este modo:

—Convendrá usted conmigo en que para celebrar corridas de toros es indispensable, en primer término, la plaza; esto es claro como la luz.

Tengamos esto en cuenta y partamos de la base de que yo no poseo un *sous*, ni quizá lo posea hasta que vuelva el imperio de los cien días ó la plaza á que venimos aludiendo esté terminada; no queda, pues, otro remedio que seguir las obras, y una vez celebrada la primera corrida y realizada la primera ganancia se satisfarán con creces todos los gastos. Además, los ganaderos españoles, por su parte, no darán sus toros sino es con la condición de abonarlos al contado; y como no dispongo de fondos para pagar los toros y las obras de la plaza, si no encuentro una persona que me preste los miles de francos que son necesarios, me veré precisado á abandonar el proyecto, de suerte que no os podré jamás satisfacer la cuenta.

—¡Que el diablo le lleve á usted y á su maldita raza!—

rugió el maestro carpintero aterrado de ver perdido su trabajo al mismo tiempo que furioso de haber sido juguete de un embaucador.

Mesa, sin hacer caso de sus palabras, continuó con calma evangélica.

—A pesar de todo, yo le aconsejo á usted que se resigne y siga con asiduidad las obras si quiere que le pague, rogándole además, teniendo en cuenta sus buenas relaciones en la población, me busque una persona que me preste la cantidad necesaria para la compra de los toros. Yo reembolsaré con creces todo cuanto se haga por mí cuando la plaza se inaugure. Si no puede usted ó no quiere hacerme este pequeño favor—movimiento de estupor en el carpintero,—me verá obligado á volver á España con mi gente, y ahí quedarán la plaza y usted como recuerdo de mi viaje por Perigueux. He dicho.

Ante un sitio tan bien puesto, ante una táctica tan prodigiosa, la plaza se vió precisada á capitular. Aquel diablo tentador en figura de Mesa, ó sea de empresario, halagó, buscó frases, gesticuló tratando de persuadir, é hizo gala de uno de esos ricos repertorios de ademanes que esclavizan al que escucha haciéndole volverse todo oídos y toda atención. El pobre carpintero, engañado por aquella voz de sirena masculina, olvidó su antigua querella, inquiriendo el tanto y cuanto que le podía tocar interviniendo también como socio de aquella especulación, y su entusiasmo llegó hasta el punto, no sólo de comprometerse á terminar la plaza, sino hasta á entregar por adelantado el dinero suficiente para la adquisición de los toros, y satisfacer los demás gastos preliminares de las fiestas.

Todo tiene su término, y la plaza de Perigueux le tuvo también.

Al poco tiempo llegaron los toros, empezaron los periódicos á bombear sin tino, paróse la atención de los transeuntes en aquellos artistas de nuevo género que llevaban coleta como los japoneses que se dedican á juegos malabares, y los pacíficos ciudadanos hallaron cierta mañana al despertar estos llamativos anuncios pegados en las esquinas como proclamas revolucionarias.

Nouvelles Arenes de Perigueux

DIMANCHE 2 AVRIL

INAUGURATION

GRANDES COURSES DE TAUREAUX

Gran defilé et presentation des cuadrilles avec le cérémonial
usité dans les courses de Madrid

DIRECTEUR-CHEF DE QUADRILLE

D. Pablo Mesa Fernández

DE CADIZ

Les taureaux sortiront cornes nues et seront
travaillés á la mode espagnole

A 3 heures et demie

En cuanto se abrieron los despachos acudió numeroso gentío á proveerse del correspondiente billete para presenciar la fiesta.

Tal fué el entusiasmo, que á pesar de los subidos precios de los billetes, en el mismo día se agotaron y hubo que poner un cartel parecido á aquel otro célebre que decía: *Oi no ay sol ni sombra*.

La fiesta inaugural obtuvo un éxito mayor que el que pudiera imaginarse.

La lidia de los cinco toros dispuestos, procedentes de una acreditada ganadería de Colmenar, despertó gran entusiasmo entre los franceses, que no cesaron de batir palmas durante toda la tarde ni de hacer ostensibles muestras de la satisfacción con que era acogido cada lance de los que tenían lugar dentro del redondel.

Cuantos objetos tenían á mano los espectadores los arrojaban á los toreros. El redondel simulaba á cada momento el mostrador de un inmenso bazar.

Las grandes figuras de la tauromaquia Romero, *Costillares*, *Pepe-Hillo*, *Curro-Guillén*, *Montes*, *Chiclanero*, *Cúchares*, *el Tato*, *el Gordito*, *Lagartijo* y *Frascuelo*, hubieran envidiado aquel éxito y aquellas indescriptibles ovaciones de que fueron objeto: *el Catalancillo*, saltando la garrocha; *el Rubio*, quebrando y recortando á los toros, y *Fontela*, toreando de capa y muleta y estoqueando.

El empresario, que había proyectado celebrar únicamente cinco corridas, se vió precisado á aumentar el número de éstas y dar hasta una docena, que se contaron por otros tantos llenos, produciéndole pingües ganancias después de abonar todos los gastos de construcción y adelantos que se le habían hecho, y ostentando él y sus toreros una verdadera vida de príncipes.

El maestro carpintero, en vista del éxito, rebosaba de gozo; persuadido como estaba, por lo que le había dejado entrever D. Pablo, de que á él le correspondería un tanto de las ganancias que se obtuvieran en el negocio; así que no fué pequeño el desencanto que sufrió cuando después de celebradas las primeras corridas pidió cuentas al empresario y éste le contestó:

—Ha padecido usted un error. Usted no tiene más participación en el negocio que la que tenía antes de levantarse la plaza, la de cobrar su trabajo y á más el dinero adelantado, y esto aquí está.

Y sacando de la cartera un fajo de billetes y algunas monedas de oro, le entregó el importe de la plaza y el dinero que le facilitara para la compra de toros y otros gastos.

La cuadrilla, dirigida por el empresario y aumentada con dos diestros apropósito para el negocio, pasó desde Perigueux á Beziers, Rochefort y otros puntos del Mediodía de Francia, alzando plazas provisionales y dando corridas con toros españoles, que á más de ser muy del agrado de los públicos, contribuyeron á que Mesa realizara lo que se llama un negocio redondo.

El trayecto recorrido por este sujeto, dotado del genio del negocio y de una actividad desmedida, conservó las huellas de su paso, y la iniciativa y el empeño que demostró en hacer prosélitos para la fiesta de toros, fueron la semilla arrojada sobre un campo fructífero, que poco á poco fué dando el fruto que podía apetecerse, y que sería mucho mayor si las leyes del país y las sociedades protectoras de animales y plantas no les estorbaran en su desarrollo, obligando á que los franceses tengan que conformarse á presenciar malas parodias de la hermosa fiesta es-

pañola, y corridas de las llamadas landesas, en que todo se reduce á saltos, es decir, lo que menos puede dar idea del toreo clásico.

No obstante estos inconvenientes, las autoridades han demostrado cierta tolerancia en algunas épocas para la celebración de muchas corridas en diferentes poblaciones, tal y como tienen efecto en España, y esto, unido á que han desfilado por sus plazas desde 1870, *Lagartijo*, *Frascuolo*, *Cara-ancha*, *Angel Pastor*, *Gallo*, *Mazzantini*, *Guerrita*, *Espartero*, y casi todos los espadas contemporáneos han hecho que la afición se despierte y tome grandes vuelos en las ciudades más importantes del Mediodía de Francia.

Entre ellas merece especial mención Nimes, villa con 69.000 habitantes, capital del Departamento de Gard, á 791 kilómetros de París, en la que hay verdaderos é inteligentes aficionados al espectáculo.

Y nada lo prueba más que el haberse sostenido y sostenerse importantes periódicos profesionales, entre los que descuellan *La Mise á mort*, *Le Toreo*, *La Banderille*, *Le Matador*, *Le Torero*, *Le Toreo franco-espagnol*, *Le Picador*, *L'echo du Midi*, *Le Toreo illustrée* y otros, redactados todos por reputados escritores y buenos aficionados, á quienes se debe en gran parte el éxito obtenido por las fiestas de toros, fiestas por las que vienen sosteniendo rudas batallas con cuantos intentan menoscabar su importancia.

*
* *

Para terminar esta parte relativa á la implantación en Francia del espectáculo genuinamente español, y antes de entrar á detallar lo que pudiéramos llamar toreo francés, vamos á decir algo sobre los diestros que están llamados en primer término á ser, por decir así, las bases sólidas de la

consumación de la suerte suprema, teniendo muy en cuenta cómo se desarrolló en España.

A nuestro entender reúnen para ello mejores condiciones los espadas más certeros para deshacerse de los toros, es decir, los que tengan mayor seguridad al herir.

Estando poco acostumbrados los franceses á ver ejecutar la referida suerte, cuanto más rápida se produzca mayor será el entusiasmo que despierte en los aficionados.

Y, por el contrario, un espada que tenga poca seguridad al estoquear y que necesite pinchar varias veces para terminar con la vida de un toro, exasperará al público y le cansará.

Que el efectismo en todo aquello que comienza, es lo que verdaderamente le abre paso, lo que le suma partidarios, lo que le crea adeptos.

Y de la exactitud de esto pudiéramos citar infinidad de casos, no respecto á Francia, donde aún puede decirse que no hay más que gérmenes de la afición, sino respecto á España, donde está arraigada con tanta fuerza.

En no pocas poblaciones donde se celebran anualmente dos ó tres corridas, y en las que la afición no está á la altura que en el resto de la Península, se han promovido grandes escándalos en que ha tenido que intervenir la fuerza pública, cuando algún matador ha mechado materialmente á un toro á estocadas y pinchazos, y, por el contrario, se han tributado delirantes ovaciones al espada que ha hecho rodar á sus enemigos de una estocada certera, aunque ésta para el verdadero inteligente no mereciera más que muestras de desagrado y acerbas censuras.

Y no se crea que esto ocurre en poblaciones de escasa importancia, no, sino en algunas capitales de provincia, y aun á veces, aunque raras, lo hemos visto en Madrid.

Y si esto ocurre en España, donde puede decirse que el espectáculo tiene raíces, claro está que en Francia ha de suceder lo propio hoy por hoy y hasta que el espectáculo vaya adquiriendo carta de naturaleza, y los que asistan á las corridas puedan aquilatar el valor del trabajo empleado por los diestros.

Y esto deben tenerlo muy en cuenta los empresarios, porque de ello depende principalmente hoy en día el mejor éxito del negocio; porque hoy que la suerte suprema del toreo no está en la sazón necesaria, los espadas que conviene ajustar, son los que más efecto puedan producir por su seguridad al estoquear, que en el porvenir cuando la afición cuente con verdaderas raíces, entonces los que serán indispensables y reclamará el público serán los espadas que toreen, que son los llamados á que se arraiguen verdaderamente las corridas de toros á la española.

Y lo mismo que hemos consignado acerca de la suerte de matar, decimos de la de *picar*, cuya implantación camina paso á paso, y que para que encarne en debida forma hácese preciso que los picadores que lleven los espadas sean de los que, conociendo el asco y repugnancia que causa el derramamiento de sangre, sepan defender los caballos y tengan el brazo suficiente para evitar que los toros lleguen á ellos con facilidad.



CAPITULO LVII

Las célebres corridas del Tato en Nimes.

El buen éxito que obtuvo la cuadrilla á que hemos hecho referencia en su *record* por diferentes poblaciones del Mediodía de Francia, fué excelente cebo á la ambición de otros lidiadores que, juzgando ya asentada con base sólida la implantación de las corridas en Francia, marcharon á continuar la obra.

Pero sea que su valía fuese mucho menor que la de la cuadrilla capitaneada por Fontela, ó que les faltase la iniciativa y carácter especial que era innato en don Pablo Mesa, lo cierto es que ninguno obtuvo buenos resultados, viéndose obligados la mayoría de ellos á seguir la línea de conducta que años antes emprendiera el diestro catalán Pedro Ayxelá (*Peroy*).

Este en su viaje á Nimes, Arlés, Lunel, Beziers, Chateaurénaud, Grenade, Marseille, Bayonne y otros puntos, vista la imposibilidad de obtener resultado con el toreo propio de España, por falta de elementos y personas que le auxiliasen en el ejercicio de la profesión que abrazara pocos años antes, al ver trabajar á algunas cuadrillas de landeses, y

entre ellos á los *ecarteurs* y *sauteurs* Jean Chicoy, Joseph Duffan, y Louisot, se posesionó de tal manera de su toreo, de sus saltos y quiebros, que llegó á practicar cuantos ellos ejecutaban sin desmerecer de sus modelos, especialmente en los quiebros á cuerpo limpio que después practicó en España, y le dieron no poca nombradía, valiéndole gran número de ajustes.

Algunos empresarios franceses quisieron también explotar el negocio; pero poco conocedores del asunto algunos, y otros no estudiándolo lo suficiente para dar con diestros que aventajasen á los que acompañaban á Fontela, cosa sumamente sencilla, el resultado les fué contraproducente.

Igual éxito obtuvieron las legendarias corridas que tuvieron lugar en Nimes en 1863, con motivo de un concurso regional agrícola, de las que guardan memoria los aficionados, y que citan cuando de ellas se habla, con el pomposo título de «LAS CORRIDAS DEL TATO.»

De estas corridas tomamos los siguientes datos recopilados por Rey Marcas:

La organización de estas dos corridas con toros de muerte, y en la forma que se celebran en España, fué solicitada por la administración Municipal de Nimes á Mr. Asencio García Pagés, antiguo empresario de plazas de toros en España, y comisionado de transportes por aquel tiempo, con residencia en la rue Paradés, de Marseille.

El contrato quedó hecho entre el Alcalde de Nimes y el referido García Pagés.

Entre las quince condiciones que en él se estipulaban, la catorce decía así:

«Queda expresamente convenido que los caballos que hayan de utilizarse para estas corridas, no serán sacrificados.»

Esta restricción era un mentís que se daba al programa, puesto que en él se consignaba que las corridas serían en todos sus puntos semejantes á las españolas.

Otro de los grandes errores que se cometieron y que contribuyó á que el éxito no llegara, ni con mucho, á lo que se propusieron sus organizadores, fué la procedencia de las reses que habían de lidiarse, las cuales se acordó, en un principio, que habían de ser escogidas entre las mejores vacadas españolas.

En lugar de toros de pura casta, se adquirieron bichos de la Camargue, de la ganadería de MM. Coulomb, hermanos.

El texto del programa que anunciaba las dos grandes corridas, fué el que sigue:

VILLA DE NIMES

CONCURSO REGIONAL AGRÍCOLA

Grandes corridas españolas de toros en el Anfiteatro Romano

TOROS DE MUERTE

El Domingo 10 de Mayo y el Jueves 14 de Mayo de 1863.

La Administración de la villa de Nimes avisa que las promesas que había hecho para la adquisición de TOROS ESPAÑOLES no han podido ser realizadas, y pone en conocimiento del público que en su lugar serán lidiados toros de más de cuatro años, procedentes de las mejores ganaderías de la *Camargue*, entre las que se ha abierto concurso.

Esto en nada afecta á las restantes disposiciones de las corridas.

PRIMER ESPADA.—**ANTONIO SÁNCHEZ, el TATO**, primer espada de la plaza de toros de Madrid, que ha figurado en las corridas ofrecidas por la villa de Bayona á S. M. el Emperador.

SEGUNDO ESPADA.—**ANGEL LÓPEZ REGATERO**.

TERCER ESPADA.—**MARIANO ANTÓN**, espadas ambos de la plaza de Madrid.

PICADORES.—(alderón, Pinto y otros de la plaza de Madrid.

BANDERILLEROS.—El Cuco y otros de la plaza de Madrid.

Chulos, puntilleros, etc.

SEIS TOROS

que serán picados, banderilleados y muertos á estoque con arreglo al ceremonial y reclamentos vigentes en la plaza de toros de Madrid

Estas corridas serán en un todo semejantes á las que se celebran en España.

Trajes, atavíos y arreos de los caballos, atalajes de las mulas, banderillas, puyas y demás accesorios, traídos de Madrid expreso para las corridas de Nimes.

Timbales al estilo español para anunciar los diversos cambios de suerte en la corrida.

La música de la población amenizará el espectáculo.

PRECIO DE LA ENTRADA

Asientos numerados, 10 francos; ídem sin numeración, 5 francos; anfiteatro, 1 franco

Queda prohibido en absoluto la entrega de dinero en las puertas.

Aquellas personas que deseen se les reserven billetes para la corrida, avisarán con anticipación á la Alcaldía.

Se podrá consultar en la referida dependencia el plano del anfiteatro, y con arreglo al mismo indicar el asiento numerado que se desee.

Las puertas del Anfiteatro se abrirán el día de la corrida á las 2 de la tarde.

LAS CORRIDAS COMENZARÁN Á LAS CUATRO Y MEDIA.

APROBADO

El Alcalde de Nimes,

Saradan.

El Presidente de la Comisión de festejos,

Landry Martin, adj.

APROBADO

El Prefecto de Gard,

Bazón Dulimbert.

De cómo fueron estoqueados los toros de MM. Cou-
lomb, hermanos, no es preciso hablar; pero por deducción,
teniendo en cuenta de una parte el gran éxito que obtuvo
el *Tato* y la ignorancia del público para poder apreciar el
valor de las estocadas, y de otra que los toros de la Camar-
gue son difíciles de estoquear en todo lo alto, por ser muy
estrechos en la cruz, puede presumirse que el golletazo se-
ría la estocada que se empleó. Sin embargo, como la muer-
te de los toros fué rápida, surgió el éxito. Hoy que en
Francia hay muchos y buenos aficionados, aquellas estoca-
das que fueron objeto del entusiasmo público, hubieran
sido seguramente silbadas.

*
* *

Como habrá visto el lector en el cartel anteriormente re-
producido, los precios de las localidades para estas corridas
eran bastante módicos, y se tuvo en cuenta para señalarlos
el tiempo y otras circunstancias.

*
* *

Como curiosidad, á continuación damos un estado de los
ingresos y gastos de estas corridas:

INGRESOS

PRIMERA CORRIDA DE TOROS.—CUADRILLA ESPAÑOLA, 10 DE MAYO DE 1863

956	billetes de luneta..... á francos 10.....	9.560	} 29.473
1.171	» de asientos numerados á » 5.....	5.855	
14.058	» de anfiteatro..... á » 1.....	14.058	

SEGUNDA CORRIDA DE TOROS.—14 DE MAYO DE 1863

789	billetes de primera..... á francos 5.....	5.945	} 11.394
7.449	» de anfiteatro..... á » 1.....	7.449	

TOTAL..... 40.867

GASTOS

CUENTA DE LOS GASTOS OCASIONADOS PARA LAS DOS CORRIDAS

Viaje preparatorio á España.....	2 114,80	
Telegramas	74,75	
Coches	40	
Arreglo del piso del anfiteatro.....	243	
Trabajos de armadura del graderío.....	8.000	
Trabajos de carpintería.....	1.069,27	
Trabajos de pintura.....	207,25	
Tapicería y decoración.....	604,25	
Compra de sillas.....	915	} 2.314,65
Alquiler de sillas	1.150	
Gastos de transporte de sillas.....	249,50	
Indemnización por desperfectos del material alquilado.....	150	
Trabajadores	755,75	
Gastos de impresiones.....	1.811	} 1.966
Id. de litografía.....	155	
Indemnización á diferentes comisionados.....	160	
Repartidores de billetes y porteros.....	374,25	
Personal de la cuadrilla	19.473,70	
Compra de toros (Coulomb, hermanos).....	6.400	
Gratificación á un destacamento de húsares.....	68,50	
Alojamiento y manutención del destacamento.....	188,50	
Piquete militar y gendarmes	184	
Adquisición de coronas	35	
Adquisición de medallas é inscripciones.....	122	
Gastos diversos.....	80,65	
		TOTAL..... 41.576,32
Suman los gastos.....	41.576,32	
Id. los ingresos.....	40.867	
		Pérdidas..... 709,32

La notable diferencia de ingresos que hay de la segunda á la primera de las corridas, viene á demostrar cuanto dejamos consignado para conseguir en la vecina República el propósito de que la afición cunda y se desarrolle.

Primeramente, volveremos á repetirlo, espadas efectistas de los que más seguridad tengan al herir; en segundo, toros de casta y bravura que se presten á la lidia, y en tercero, un personal de toreros que conozca y ejecute con alegría las suertes más vistosas de la tauromaquia.

CAPÍTULO LVIII

El herradero en Francia. — Las corridas en algunos pueblos del Mediodía.

La faena del herradero es en Francia muy parecida á la que se usa en nuestra nación, y como en ésta, constituye un día de campo, un paréntesis de alegría para las gentes que de todas partes acuden á las feracísimas dehesas de la Camargue, fértiles prados donde pacen numerosas piaras.

El eco prolongado de las trompas, de los tamboriles y gaitas, resonando por cañadas y valles al caer la tarde y al despuntar la aurora, es el anuncio de la fiesta que se prepara, es el órgano de la publicidad.

En cuanto asoman los albores del día en que ha de tener lugar, aparece en los caminos bulliciosa y alegre multitud de hermosas mujeres y hombres de todas las clases de la sociedad, que acuden al herradero, no sólo por presenciar la fiesta que se prepara con sus múltiples incidencias, sino para disfrutar de la esplendidez del día.

Allí no predomina la bota, pero sí la cesta henchida de manjares y botellas de las mejores marcas.

No corre el vino de Valdepeñas ni el tinto de Arganda, pero se bebe de los mejores vinos del país en unos grupos, en tanto que en otros gorgotea el Champagne al caer so-

bre las copas esmeriladas, y el Borgoña y el Bordeaux alternan entre plato y plato.

Sobre la dilatada pradera en que la operación ha de llevarse á efecto, levántase una especie de anfiteatro formado por grandes carretas empotradas y sujetas con recias marmomas, y constituyen un á manera de cercado mil objetos heterogéneos, viejas y enormes barricas, toscos caballetes que sujetan improvisados muros de tablas, y todo aquello tiene un aspecto inexplicable de feria de pueblo y aduar; pero, ¿qué importa? Pronto, escarbando y hendiendo la húmeda yerba con la pezuña, aparecerá dentro del espacio aquel el vivo becerrete á quien se va á herrar. Mugirá, clavará los ojos centelleantes en el público de los carros, lugar de preferencia, mientras avanza estremeciendo su cuello, engallando su cabeza donde si apenas apuntan los que serán poderosos cuernos mañana, y aquel animal, y su actitud y el ambiente en que la escena se desarrolla, es lo que se busca.

El pueblo, ese pueblo que en la generalidad de los espectáculos queda excluido de ocupar los mejores puestos, en los herraderos que tienen lugar en la Camargue y otros puntos del Mediodía de Francia, se codea con el hacendado y con todas las personas de viso que acuden, como él, á la fiesta, y toma posiciones para presenciarla, ya en un sitio, ya en otro, siempre bullicioso, siempre alegre y siempre decidor.

Y se le ve, ya sobre los tablados, ya sobre las carretas, esperando que llegue el momento del herradero, ó ya por los alrededores del cercado que se improvisó algunas horas antes, entregado al baile, improvisado también al compás de los tamboriles y gaitas que resuenan por doquier.

El cielo sonríe y aparece engalanado con su más bello

azul, como si hubiera pedido prestado un poco de su purísimo añil al cielo de Córdoba para presenciar aquella fiesta eminentemente andaluza; la tierra aparece esmaltada con su más brillante verde, entre el cual, como gotas de color, caídas en aquel cuadro espléndido que parece la ampliación de un lienzo de Temeis, ostentan su surtida blancura y su botón de oro y sus hojas de escarlata las margaritas y los ababoles.

Los rostros, radiantes de felicidad, no se inclinan bajo el peso de las ideas, sino que se elevan como gozando la dicha momentánea de la ausencia de pensamientos, las bocas sonríen, las manos palmean, y es tal el estruendo, que Dios desde su altura pudiera creer que aún el hombre se hallaba gozando las delicias de un paraíso.

Las mujeres que asisten en gran número á la fiesta, aprovechan los instantes que preceden al herradero, y correatan y bailan, dando un animado color al conjunto.

Más allá, y como una masa negra, destácase numerosa manada de reses, cuyos cuernos, á cierta distancia, semejan á un bosque seco, árido, que avanza impelido por el huracán.

Esta masa de reses se ve flanqueada por un número considerable de hombres armados del clásico tridente, y caballeros sobre los típicos caballos de la Camargue, potros de poca alzada, pero nerviosos y ágiles como los americanos.

La mayor parte de estos caballeros son grandes aficionados, y están deseosos de lucir su habilidad y garbo ante las damas.

Los que están encargados de dirigir el herradero y de conducir los utreros para ser herrados, personas todas de reconocida competencia, actúan de guardianes en unión de los vaqueros.

Bajo su hábil dirección y su cooperación poderosa, todo el grupo de caballistas se esfuerza en guardar los flancos de la piara, á fin de que sea poco trabajoso el entresacar los bichos de dos años, á los que se persigue, llevándoles al punto en que han de ser herrados.

Para poder efectuar esto con más facilidad, se emplea el medio de fatigar mucho al utrero antes de conducirlo al sitio designado.

Cuando esto se ha conseguido, un grupo de hombres vigorosos le sale al paso y le esperan á pie firme.

El novillo llega cansado, rendido, pero sin embargo, al verse provocado de nuevo, humilla para acometer.

Los hombres con más destreza que fuerza aprovechan esta oportunidad para coger los cuernos del torete, repartiéndose por igual á ambos lados. Conseguido esto, se apoyan con fuerza sobre la cabeza hasta que consiguen que doble las manos, en cuya posición, sin grande esfuerzo, le hacen caer.

El primer cuidado que debe tenerse una vez derribada la res, es el de que uno de los cuernos quede clavado en la tierra para evitar un percance.

En este momento resuenan los bravos de la muchedumbre y los sones de los instrumentos.

Otros combatientes se aproximan en cuanto el bicho está en el suelo para contener el vigor que pueda tener el utrero, é impedir los movimientos bruscos que intente para incorporarse.

Esta es la ocasión. Sácase entonces del amplio hornillo el hierro-marca, que ha de estar precisamente al rojo para ser aplicado, y se imprime sobre una de las ancas del animal.

Sucede en no pocas ocasiones, que para honrar á una

dama de las que asisten á la fiesta, ó á una en nombre de todas, se la invita á que aplique por sus manos el candente hierro sobre el lomo de la res; no sólo no se ruega á ninguna, sino que aprecian esta invitación como una señalada prueba de galantería y distinción.

Aceptada la invitación del ganadero, la dama, acompañada de varios de los caballeros asistentes marca á la res, lo que le vale siempre entusiastas aplausos y vítores de las masas que presencian el acto.

Aunque no está lo generalizada que debiera entre los ganaderos franceses llevar con la minuciosidad que lo hacen los de España el libro registro de la ganadería, en el que se anota el historial de cada una de las reses de la vacada destinadas á la lidia, con cuantos datos y particularidades son convenientes, sin embargo, en casos como el de ser una señora la que marca un utrero, se consigna especificando la reseña de la res marcada, su nombre, el número de orden y el nombre de la dama.

Terminada la operación de marcar á una res, se echa barro sobre la quemadura, y cada cual abandona el puesto que tenía sujetando al novillo para dejarle en libertad y con el camino franco hacia el sitio en que se encuentra el núcleo de la ganadería.

Inmediatamente se procede á herrar otro utrero, luego otro y otro, hasta que quedan marcados todos los dispuestos, invirtiéndose en esta operación uno ó más días.

Estas fiestas, que se renuevan anualmente al comenzar la primavera, tienen el privilegio en la Camargue de prestar vida y animación en grado sumo entre las poblaciones del contorno, por su carácter especialísimo, en el que son las notas dominantes, la valentía, la agilidad, la audacia, los ejercicios de fuerza y destreza y la alegría que reina en

todos, que se deja ver en cada uno de los variados incidentes que se suceden desde el momento que se rodea la res que ha de ser marcada, hasta que, rendida por la fatiga de la persecución que sufre, se la sujeta y derriba.

* * *

Cuando tanto se declama por algunas personas en la vecina república contra las corridas de toros á la española y hasta se dictan leyes especiales para evitar que se ejecute la suerte suprema, seguramente que estos sujetos no han presenciado las fiestas taurinas que se celebran en algunos puntos de los Bajos Pirineos, porque en tal caso no sabemos qué dirían de ellas.

He aquí cómo describe una de esas fiestas francesas Mr. Paul Saint Piérre:

«La más pequeña aldea de la Provenza tiene sus corridas como Arlés, Tarascón ó Nimes.

»Estas corridas constituyen parte de la vida de los pueblos, siendo las víctimas del espectáculo los renombrados toros de la Camargue.

»Con un clamor inusitado se repite por todos los pueblos el hoy hay toros en A, mañana en B y tal día en C.

»En el pueblo que tienen lugar, los mayores y vaqueros anuncian la proximidad del ganado á la población.

»Y cuando se ha hecho en el campo el apartado de las reses dispuestas, y estas están reunidas, gran número de jinetes las acosan al galope, aislándolas del resto de la piara, obligándolas á trasponer los obstáculos que haya al paso, y si estos fuesen un río, á que entren en él y lo salven á nado, donde, para evitar que puedan variar de rumbo, se sitúan convenientemente algunas barquichuelas tripuladas por hábiles remeros.

»A la orilla opuesta, si, como decimos, las reses deben pasar un río, espera otro grupo de jinetes, á los que se unen los perseguidores del ganado.

»Una vez reunidos los grupos, y sin perder tiempo, conducen á una gran cuadra ó corral preparado de antemano los cabes'ros y los toros que han de ser corridos, para que descansen algunas horas.

»Algunos de la población y de los que llegan de los pueblos vecinos se ocupan, mientras tanto, en enarenar la plaza y prepararla convenientemente.

»Otros, por su parte, aportan los materiales necesarios, carretones, tablas, toneles, maderos, etc.

»En menos tiempo que el que se cuenta queda transformada en circo taurino la plaza del pueblo, y alquiladas á buenos precios aquellas tribunas improvisadas á las familias más pudientes.

»Las mujeres del pueblo, para presenciar el espectáculo, se atavian con sus mejores galas, que hacen un efecto mágico destacándose sobre las blancas paredes de las casas.

»Los más tímidos de cuando en cuando echan una mirada furtiva hacia el sitio que les parece más seguro para guarecerse en el momento que se dé libertad al primer bicho.

»La aparición del alcalde en el puesto destinado á presidencia es saludada con general aplauso. Las mujeres agitan los pañuelos por su parte dando muestra de su impaciencia y curiosidad.

»El alcalde hace la seña; suena el clarín, ábrese la puerta del chiquero y azuzado por los vaqueros se presenta en la plaza el primer novillo, desafiando y recorriendo el ámbito del redondel, que se despeja en un abrir y cerrar de

ojos, refugiándose unos en los toneles, guareciéndose otros en los tablados y tomando posiciones otros bajo los carretones.

»En cuanto el bicho ha dado unas cuantas carreras, los más audaces de los mozos abandonan sus escondrijos y principia la lidia, en la que el novillo resulta siempre la víctima.

»Parchéale el uno, el otro le pincha, aquel le tira de la cola atontando al animal que no sabe á dónde acudir.

»Otro, para entretener al toro, le echa á los pies algún desvencijado carricoche, que tanto tarda en ver el novillo como estar por el aire hecho pedazos, y alguno, más diestro ó más atrevido que los demás, aprovecha el momento en que el bicho está distraído con cualquier objeto, para arrancarle la cinta que á manera de divisa flota en su cuello cerca del testuz.

»A esto en los pueblos se llama primera parte de lidia ó preparación para las suertes siguientes, en la que si el bicho se huye se le considera inútil para el efecto y se le retira.

»Cuando, por el contrario, da muestras de bravura y acomete con cuantos bultos se le ponen por delante, entonces los gritos de ¡yerro! ¡yerro! hacen que el alcalde dé la oportuna señal para que se ejecute la segunda parte.

»Inmediatamente después se presentan dos campesinos armados con un palo que termina á uno de sus extremos con un tridente, exasperando así al animal, cansado de una lucha con bultos que apenas divisa, ó parte hacia ellos y se esconden y huyen.

»Así es que en cuanto se presentan los citados campesinos se lanza sobre ellos, creyendo hacerse con ellos y vengarse de los demás objetos.

»Cuando llega á jurisdicción y humilla tropieza con las seis agudas lanzas de los tridentes, que le hieren, ya en la frente, ya en los ojos ó ya en otras partes de la cara.

»Muchos á las primeras acometidas de los campesinos no quieren más pelea; otros, cegados por la rabia y creciéndose al castigo, acometen de nuevo dos ó más veces á los campesinos, y alguno, muy contado, lucha con ellos hasta que le dan muerte.

»Cuando el novillo se da por vencido y esquivo la pelea con los del tridente, después de las primeras heridas que le ocasionan, es devuelto al corral.

»Inmediatamente se deja en libertad á otro novillo, y con él se ejecuta exactamente lo mismo que con el retirado al corral.

»Y de este modo siguen lidiándose todos los bichos que estaban dispuestos para la corrida.

»Terminada la fiesta, los novillos que han servido para ella se conducen de nuevo á la piara, donde se les curan las heridas que recibieron, bañándoles en estanques salados preparados al efecto.

»En cuanto esto se ha conseguido ya están útiles para ser lidiados de nuevo, escogiéndose con preferencia los que en la pelea demostraron mayor bravura y coraje.»



CAPÍTULO LIX

Las corridas landesas.—Algo de historia.—Quiebros.—Saltos.—«Co-cardes», «Ecarteurs» (toreros) y «Sauteurs» (saltadores) más notables.—Corridas á la española.—Reglamento de la plaza de Nimes.—Mr. Robert.—Mlle. Gentis.

Las corridas que tienen efecto en la mayor parte de las poblaciones del Mediodía de la vecina república, donde aún no se han generalizado los espectáculos taurinos al uso español, son los que se conocen con el nombre de landesas.

En ellas, el factor más importante de los individuos que actúan, no es el arte, como se practica en nuestras fiestas, sino la agilidad del cuerpo para evitar con quiebros las acometidas de las reses, ó para dar sobre ellas saltos de diferentes clases y formas.

Al lado del señor feudal, del caballero, de los privilegiados por la fortuna, para los que estaba antiguamente reservada la lucha y el combate con los toros, se veía al pueblo que asistía á los espectáculos y que iba encariñándose con la lidia poco á poco, hasta el grado de buscar ocasiones propicias para tomar una parte activa en la diversión, sirviendo en ellas de poderoso y eficaz auxiliar.

Como esto no lo conseguía siempre, buscó lugares á propósito para solazarse con su diversión deseada, y éstos fue-

ron los mismos cercados en que pastaban las reses destinadas á la lidia, en los corrales ó en pequeños espacios que cerraban en poco tiempo con carretas y toscas localidades á propósito para el caso.

De estos ensayos nacieron en Francia las corridas landesas.

Consultando los datos históricos de algunas comarcas de este país pasado el siglo XII, se encuentran algunos en que con motivo de los grandes regocijos y fiestas públicas que tenían efecto para conmemorar algún fausto suceso, se hace mención de corridas que tenían lugar en las Landas.

Dax tenía plazas permanentes para estos espectáculos.

Las crónicas á que se hace referencia consignan que las había sobre el emplazamiento en que se levanta la actual, en San Vicente y en el sitio en que hoy está edificada la casa del presbítero ó cura párroco.

¡Qué más! No hace mucho tiempo que audaces y atrevidos empresarios levantaron una plaza en las inmediaciones de Saint Paul les Dax, para dar en ella una corrida únicamente.

Una de las pruebas que aducen nuestros vecinos los franceses para probar que la afición á nuestra fiesta nacional es también innata en los hijos de San Luis, y muy especialmente de la parte del Mediodía, es la de las inclinaciones de los muchachos en sus juegos infantiles.

En cuanto llega la primavera, esa hermosa estación en que toda la naturaleza recobra la vida y los campos se cubren de verdor, vense á los muchachos jugar al toro con verdadero entusiasmo.

Ellos se dan los nombres de los más célebres lidiadores franceses, de los que han oído proezas en sus casas, ó escucharon á los mozos del pueblo.

El que demuestra más bravura y decisión, hácese llamar por sus camaradas, *Jean Chicoy*; el que tiene mayor habilidad y más flexibilidad de cuerpo, *Daverat*; el que parece más correcto en su manera de torear, *Camiade*, y el más torpe ó el que sirve de hazme reir de los demás y con quien la dan todos, como ocurre con los payasos en nuestros circos ecuestres, *Chopine*.

*
* *

Todas las grandes poblaciones y la mayor parte de los pueblos tenían antiguamente plazas fijas, como se ven aún en Hinx, Candresse, Gamarde, Pouy, Tethien, etc.

Su cerramiento está hecho generalmente con cuatro travesaños horizontales, sostenidos de trecho en trecho por fuertes pies derechos de roble ó encina.

Estos lugares para el espectáculo gratuito, hechos por el pueblo, están arreglados para que tengan mucha duración.

La mayor parte de estas mal llamadas plazas de toros, tenían y tienen aún toriles contruidos con mampostería, sobre los que se forman ó colocan asientos para los espectadores.

Como se ve, los franceses de entonces procuraron asegurar el porvenir de las corridas de que tanto gustaban.

No creyeron, ni pudieron creer, que su diversión favorita pudiera ser puesta en entredicho.

Creían desde luego que era una herencia que dejaban, digna de ser respetada por todos, porque en ella los hombres tenían un medio de conservar la virilidad.

Las corridas landesas, como se practicaban antiguamente, no estaban exentas de peligros.

Todos los franceses de la parte del Mediodía recuerdan aún la desgraciada muerte del célebre *Lamothe*, abuelo del hábil sujetador de cuerda que lleva el mismo apellido.

El referido lidiador fué muerto en la plaza de Dax.

Lamothe era uno de los que más brillaron en su época.

Fuera de su habilidad común, poseía la sagacidad como nota saliente, manifestada siendo niño en las confusiones y atropellos que se sucedían durante la fiesta.

Se instalaba en el centro de la plaza ante una mesa, sobre la que colocaba un almuerzo y una botella, y comía tranquilamente, no interrumpiendo esta operación, sino para clavar alguna banderilla así como al descuido, lo que efectuaba con mucha destreza cuando los toros se acercaban al sitio en que se había situado.

Rara era la fiesta en que alguna res no interrumpiera la comida haciendo volar por los aires mesa y manjares, lo que servía de diversión á los espectadores.

Lamothe fué muerto, como queda consignado, en la plaza de Dax, no al ejecutar alguna suerte, sino clavado contra la barrera, que había desdeñado trasponer para librar la acometida de una de las reses que se lidiaron aquella tarde.

* * *

En la época de *Lamothe*, no se toreaba como se torea hoy. Se ponían banderillas, pero no se quebraba ni se saltaba.

Para ser ecarteur (lidiador), era preciso estar dotado de fuerzas hercúleas, puesto que la suerte consistía en detener á la fiera, que marchaba con gran velocidad, aplicándole las manos sobre el testuz y librar la cabezada, eludiendo el cuerpo en el mismo instante.

Con las vacas landesas, de pequeña alzada y escaso poder, de las que aún se conserva la casta en las inmediaciones de Pouy, esto era fácil de llevarlo á cabo, pero sería temerario el intentarlo siquiera con los toros de casta española que hoy se han generalizado en Francia.

A esta suerte, si suerte puede llamarse, se le denomina por los landeses de detener.

* * *

En Lauréde, cerca de Montfort, dos renombrados lidiadores (*ecarteurs*), los hermanos Darracq ejecutaron por primera vez *La feinte*, el quiebro, en 1831.

El mayor de los dos hermanos fué quien primero la ejecutó en una corrida celebrada el mes de Mayo con un bicho de *Lancien*, de Tilh.

Los montfortenses, que desde tiempo inmemorial han tenido grandes aficiones á las corridas de toros, al tener noticia de la novedad, acudieron á Lauréde, y como los aficionados de este punto se entusiasmaron con este nuevo estilo de torear.

Las fiestas de Montfort debían verificarse algunos días después que las corridas mencionadas, y para darlas mayor realce organizaron grandes corridas, donde se reunieron todos los aficionados de la comarca y todos los *ecarteurs* del departamento.

Estas corridas fueron de gran resonancia, y en ellas tuvo su consagración oficial la suerte á que nos referimos, creada por el mayor de los hermanos Darracq.

* * *

El período comprendido entre los años de 1831 y 1850, fué fértil en innovaciones importantes para las corridas landesas.

A los cintos ó ceñidores, boínas, relojes y otros objetos dados como premio á los mejores *ecarteurs*, se añadieron los premios en metálico.

Fué preciso cubrir estos gastos introducidos en la fiesta,

y para ello se recurrió á la creación de los billetes de pago para presenciarla, lo que costó poco trabajo implantar, porque se había aumentado la comodidad de los espectadores, al mismo tiempo que se generalizaba la afición á las corridas.

Comenzaron inmediatamente de esto á construirse grandes y amplias graderías, como los tendidos de nuestras plazas, formando círculos, en los que los espectadores podían colocarse con comodidad para presenciar todas las incidencias de la lidia sin molestarlos los unos á los otros.

Se adornó el antepecho (contrabarrera) de estos espaciosos anfiteatros con follaje, y colgaduras, en las que predominaban siempre los colores nacionales y escudos alegóricos de la fiesta.

Las corridas que tenían alguna importancia, fueron profusamente anunciadas con no poca anticipación por medio de carteles, que se fijaban en los sitios públicos de la mayor parte de las poblaciones del departamento á que pertenecía el pueblo en que debían efectuarse.

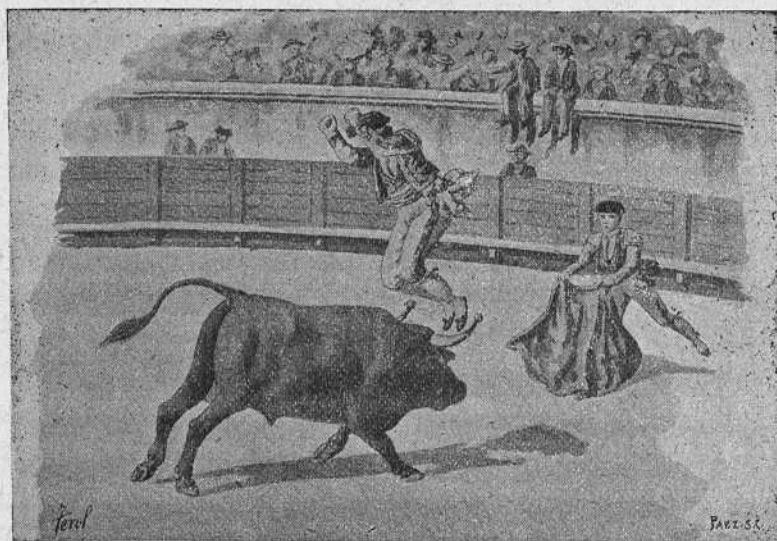
* * *

El período á que nos venimos refiriendo, fué también fecundo en cuanto á buenos *ecarteurs* (lidiadores), porque fueron no pocos los que se dieron á conocer ventajosamente entre sus compañeros de profesión.

Los *Lana*, *Laplante*, *Tachón*, *Brethes* y *Joachín*, alcanzaron justo renombre en esa época, en que también hicieron su debut, el gran maestro *Jean Chicoy* y los *Cizos*, *Camiade*, etc.

Laplante, natural de Nogaro, antigua capital del país de Armagnac, en el departamento de Gers, era un perfecto *ecarteur*, sin rival por sus fuerzas hercúleas para ejecutar el ya citado lance de detener. Fué el primer landés que saltó un toro á la carrera, saliendo en la rectitud del bicho con la

velocidad necesaria, y en el momento de humillar sin más auxilio que el impulso impreso por el lidiador á su cuerpo sin apoyarse en punto alguno de la res, pasar por cima yendo á caer pasada la cola del cornúpeto.



Salto de cabeza á rabo.

Este salto debe ejecutarse únicamente con los bichos boyantes que tienen facultades para que pueda tener lucimiento y poca exposición.

Intentarlo con toros celosos es expuesto por la facilidad que tienen de sostenerse sobre las manos, parando de pronto en la carrera que lleven, puesto que al ver que desaparece elevándose el bulto objeto de sus iras, puede hacer, no sólo que se detengan, sino que rebrinquen y lo enganchen.

Estos toros se revuelven también con facilidad, y ya que no en el momento de saltar, pueden alcanzar al diestro en su caída, por volverse, al sentir el ruido que ha de producir necesariamente al caer.

Para evitar estas contingencias, debe haber detrás del *ecarteur* que efectúe este salto uno ó dos compañeros, no sólo para llamar la atención de la res en el momento oportuno, sino para auxiliarle en caso necesario.

Cuando el toro es celoso debe haber un peón convenientemente colocado, para distraer con el percal al bicho, y que haga caso omiso del *ecarteur* que de pronto ha desaparecido de su vista.

Brethes fué el segundo saltador landés que ejecutó el referido salto.

Joachín, de Saint-Sever, imprimió al salto de *Laplante*, la variación de llevarlo á efecto, no yéndose á la fiera en su rectitud, sino aguardando á pie firme la acometida, y con los pies unidos, en el momento de engendrar la res la cabezada, elevarse, imprimiendo al cuerpo la flexión necesaria, y saltar cayendo pasada la cola, sin apoyarse tampoco en punto alguno del cornúpeto.

Para este salto deben tener los *ecarteurs* en cuenta las condiciones de la res con que haya de ejecutarlo, así como también antes de hacer esto, han de procurar que tengan la colocación debida los peones de auxilio, para evitar cualquier percance desagradable.

Más tarde llegó á dar este salto con gran precisión Paul Daverat.

El referido *Joachín* llegó á saltar los toros, teniendo los pies sujetos con un pañuelo, de costado, de cara, de través, ó mejor dicho al sesgo, y lo que parecerá increíble, estando vuelto de espaldas hacia la res, escorzada la cabeza para reconocer el viaje que pudiera llevar el toro, la velocidad de su carrera, y el momento oportuno de efectuar el salto.

Desde entonces acá los diferentes procedimientos que han empleado para saltar los más celebrados *ecarteurs* de las

Landas, no han sido sino los indicados, en los que se han introducido algunas variantes, dependiendo su éxito de la agilidad de los saltadores y de la mayor ó menor sangre fría de que estén dotados.

Unos, para adornar más los saltos, llevan sujeto con ambas manos un pañuelo por cada una de las extremidades, ó bien una varita flexible de un metro de longitud sujeta también por sus extremidades, la que saltan como á la comba á la vez que saltan al toro.

Otros meten los pies en una boina, y dan el salto llevándola sujeta.

Y otros no sólo se atan los pies para saltar, sino también las manos á la espalda.

Algunos ecarteurs landeses, habiendo visto ejecutar á nuestros toreros el salto de la garrocha lo han patrocinado, y lo ejecutan con gran precisión.

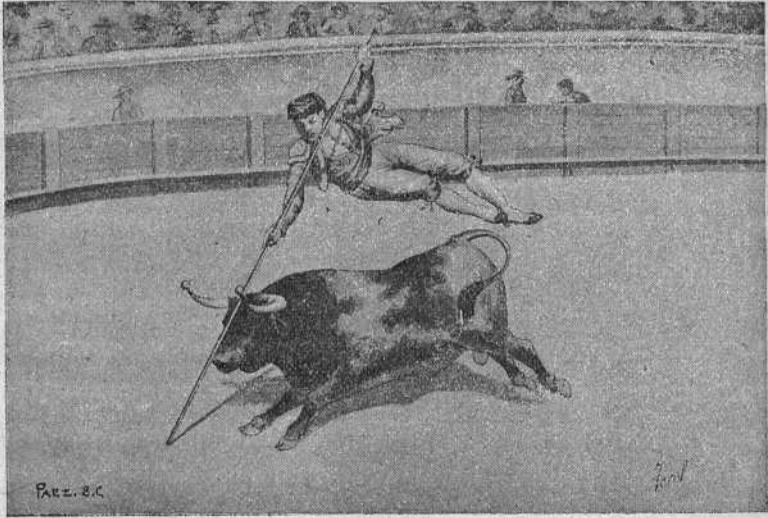
Cuando los landeses introdujeron en su lidia este salto de la garrocha, hacía ya muchísimos años que lo venían efectuando en nuestros circos con gran habilidad no pocos toreros españoles, alguno de los cuales ha sido en él una verdadera especialidad, como le ha ocurrido á José de Lara (*Chicorro*), al que muy pocos han igualado y seguramente ninguno superó.

Para llevarlo á efecto como hemos indicado en otro lugar de esta obra, se provee el diestro de una vara como las de detener ó picar, de bastante consistencia, y ya con ella parte en la rectitud del toro, alegrándolo con algún movimiento del cuerpo ó hablándole.

Al llegar á jurisdicción y una vez en el centro de la suerte, se clava una de las extremidades del palo en el suelo; se apoya asido convenientemente á la otra extremidad, con la necesaria separación de brazos; se apoya en él, y

elevándose se va á caer por los cuartos traseros del cornúpeto.

Lo más frecuente entre los que practican este salto es conservar el palo hasta poner los pies nuevamente en el suelo.



Salto de la garrocha de los landeses.

Este salto, que debe practicarse con las reses boyantes y de muchas facultades, ha de llevarse á cabo á poco de estar el toro en la plaza, sin aguardar á que se haya ejecutado suerte alguna de capa ó saltos de otras clases.

*
* *

Hay un salto que ejecutan hábiles landeses que no figura entre los anteriores, pero que tiene mucha más antigüedad.

El salto mortal.

En una corrida que se celebró el 3 de Agosto de 1807 en

Peyrehorade, villa con 2.830 habitantes, á 22 kilómetros de Dax, en el departamento de las Landas, lo ejecutó por primera vez el célebre *Charles Kroumir*, causando el asombro de cuantos asistieron al espectáculo.

Una vez en la plaza la fiera, salió *Kroumir* á su encuentro, y ya en jurisdicción y en el momento de efectuar la res la humillación para hacerse con el bulto, la saltó de cabeza á rabo, en toda su longitud, dando á la vez en el aire un salto mortal ó sea una vuelta de campana, cayendo de pie pasados los cuartos traseros del bicho.

Durante media hora se interrumpió la corrida.

Los espectadores, puestos en pie como movidos por un resorte, hicieron una entusiasta ovación al famoso ecarteur.

El salto mortal pasando sobre dos ó tres caballos convenientemente situados y sin movimiento ó salvando las puntas de media docena de bayonetas sostenidas por hábiles individuos para inclinarlas en el momento crítico, estaba visto en la mayor parte de los circos ecuestres, pero jamás individuo alguno lo había visto llevar á cabo con una fiera de la índole del toro, llena de astucia, y con la que un momento de retraso en la ejecución puede costar la vida del hombre.

Es preciso un valor, una sangre fría, una presencia de espíritu que apenas se comprende para ejecutarlo.

¿Qué tiene, pues, de extraño que aquella multitud que presenciaba la corrida en Peyrehorade, impresionada por el inesperado salto de *Charles Kroumir*, como impulsada por una corriente eléctrica se pusiese en pie, y le tributara entusiasmada una indescriptible ovación?

Teniendo en cuenta de qué actos de bravura y de qué sacrificios no serán capaces no sólo los *ecarteurs*, sino todos los lidiadores de toros en cuantas circunstancias sean precisos, un distinguido escritor francés, doliéndose de que haya quien censure las fiestas taurinas, por lo que puedan tener de peligrosas, sin tener en cuenta el lado brillante de las mismas, decía:

«En estas fiestas, más que nada debe atenderse á que son verdaderamente consideradas como una escuela en donde la abnegación espontánea de la persona, el desprecio absoluto del peligro y de la vida y la insensibilidad estóica del sufrimiento, tienen un templo en cada uno de cuantos individuos abrazan la arriesgada profesión.

Todo el que las censura, no sabe apreciar, no sabe aquilatar el valor de los *ecarteurs*, de los toreros todos.

Vedles si no cuando caen heridos.

Se levantan llenos de coraje y hacen un último recorte, un nuevo jugueteo para salvar su honor profesional, antes de considerarse vencidos.

El fracaso no les intimida, y una vez curados de las lesiones que sufrieran, vuelven á la plaza á demostrar que son los mismos de siempre.

¿No es digno de admirar el *ecarteur* ó el torero que estando de descanso en la barrera fumándose un cigarro, tira éste de pronto y salta con ligereza á la plaza para salvar la vida á un compañero?

Dice Mr. Joantho en un excelente estudio sobre las corridas landesas, que el cuerpo de algunos *ecarteurs* está cubierto de costurones mal cosidos, y añade que tales cicatrices no les privan de llegar á vivir muchos años, conservando facultades en las piernas como en su juventud y un estómago que lo resiste todo.

Se pasea, sin que el pulso se le altere, en el mismo cercado que se encuentra un toro bravo.

Y esto lo tienen como la cosa más natural y sencilla del mundo todos los landeses, y sin darse cuenta del peligro.

Colocad en el mismo caso, pero delante de la vaca más inofensiva, á un individuo cualquiera de la sociedad protectora de animales y plantas, y de seguro que el miedo les impedirá hasta la respiración.

Las corridas landesas, como las españolas, precisan hombres de corazón y sangre fría, hombres que si se les lleva á otra clase de combates no desmerecerán del más bravo y se mantendrán serenos y decididos, lo mismo antes de la pelea, que después de haber quemado el último cartucho.

*
* *
*

En las corridas landesas, propiamente dichas, se juegan seis, ocho ó más toros, procedentes en su mayoría de las vacadas del país, con los que cada uno de los *ecarteurs* ejecuta, cuando le parece bien y tiene por oportuno, la suerte que le es predilecta y que lleva á cabo con mayor perfección y lucimiento.

Pero sin orden, sin concierto la mayoría de las veces, por falta de organización en el personal que compone la cuadrilla, quitando á la fiesta el lucimiento que tendrían de otra manera.

Para ello sería preciso que las corridas landesas estuviesen organizadas como las que se celebran en España.

Los mismos *ecarteurs* debían ser los primeros interesados en ello.

De este modo se evitarían muchos de los accidentes que ocurren, efecto de la envidia á los aplausos que obtiene el compañero y del desorden que reina.

Cada *ecarteur* trabajando en su turno, siguiendo las órdenes y disposiciones del jefe, haría ordenada la fiesta, el trabajo se repartiría convenientemente, y cada cual tendría el necesario lucimiento en la suerte que practicase.

El amor propio de cada *ecarteur* se pondría en juego cuando le llegase el turno.

Las corridas ordenadas así no tendrían la excesiva duración que tienen en la actualidad, haciéndose pesadas la mayor parte de ellas.

Los empresarios ó las comisiones de las poblaciones se entenderían únicamente con el jefe de la cuadrilla, como se practica en España, el que se encargaría de pagar á la gente y sería responsable para con quien hiciese el ajuste.

En este caso podría ser jefe de cuadrilla aquel que hubiese obtenido primeros premios en las ciudades y villas de Burdeos, Mont de Marsan, Nimes, Saint-Sever, Dax, Aire, Bayonne, etc., y en los concursos organizados al efecto.

Es decir, aquellos que, como en nuestro país, hubiesen tomado la alternativa de matadores de toros ó hubiesen estoqueado en corridas de novillos en poblaciones de importancia.

*
* *

Los bichos dispuestos para las corridas landesas, una vez ejecutadas las suertes que tienen por conveniente los *ecarteurs*, vuelven al corral para ser jugados más tarde en otras poblaciones.

En diferentes puntos del Mediodía, á más de las corridas en esta forma, se disponen otras en que las reses llevan, bien en el testuz bien en lo alto del morrillo ó en la punta de los cuernos, una escarapela ó moña (*cocarde*), que debe ser cogida por los lidiadores, obteniendo el que lo consigue un premio en metálico que varía de 15 á 200

francos, según la importancia de la población en que se celebra la corrida, y de las condiciones de las reses, conocidas con anticipación de los organizadores por haber sido lidiadas en otros puntos.

Cuando en corridas anteriores, como queda indicado, ha salido alguna res de esas verdaderamente difíciles de torear que llevan de cabeza á todo el mundo, ó que por haber ocasionado desgracias han alcanzado triste celebridad en la comarca, es regla general que si sale á la plaza con *cocardé* sea el premio que se otorgue al que consiga cogerla el de más importancia de los que aquella tarde se ofrezcan á los lidiadores dedicados á ello, á que se les da el nombre de *razetiers*.

Aquellas corridas en que los toreros franceses no ejecutan otras suertes que algunas de capa, diferentes saltos, quiebros ó recortes, son á las que propiamente se da el nombre de landesas.

Y ya que mencionamos los quiebros, una de las suertes que han adoptado como propias los toreros landeses y que generalizaron en sus fiestas antes que en España las popularizase Antonio Carmona (el *Gordito*), como lo prueba la celebridad que obtuvo Pedro Ayxelá (*Peroy*) á su regreso de la excursión que hizo á Francia por los años 53 ó 54, ejecutando el quiebro y saltos de los *ecarteurs* landeses, hemos de decir que su práctica discrepa poco de la manera como lo efectúan los diestros españoles.

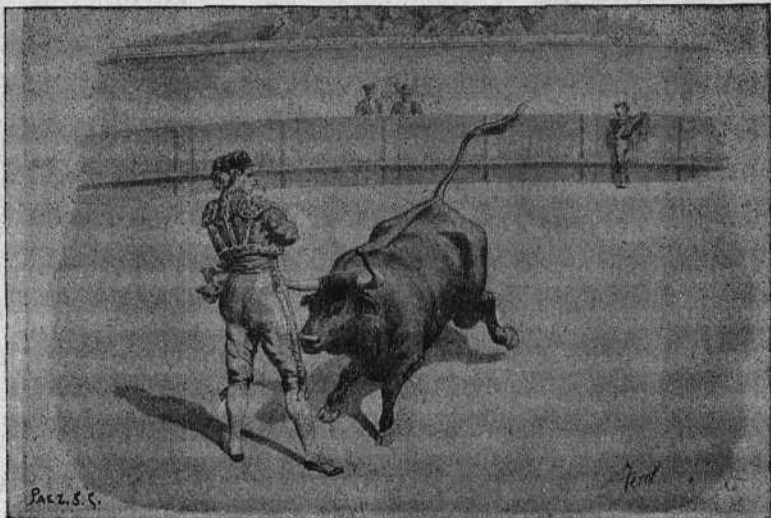
Colócanse los *ecarteurs* á la distancia conveniente de la res, separados los pies lo necesario para mantener el equilibrio del cuerpo en el momento de inclinarlo á uno ú otro lado para marcar la salida ó viaje que haya de tomar la res.

Una vez en esta posición y en la rectitud del toro, con

los brazos generalmente cruzados, llaman la atención de la res, alegrándola con la voz ó algún movimiento de cuerpo.

Si el bicho no acudiera con prontitud al llamamiento, y se quiere ejecutar, se situará el diestro en otro punto de la plaza y en él practicará el cite en la forma indicada, pasando á otro sitio si no parte el toro, cuya operación efectuará hasta haber corrido los cuatro puntos del redondel, pudiendo entonces asegurar que el bicho no tiene condiciones para el efecto, por más que raro será el toro que no acuda si no en uno en otro.

Si convenientemente colocado parte el toro hacia el *ecarteur*, éste, cuando la res se encuentre cerca, inclinará marcadamente el cuerpo, ya al lado derecho ó ya al lado izquierdo, para indicar al toro la salida, y en el momento que el toro engendra el derrote para hacerse con el bulto, el lidiador recobra la posición que tuviera en un principio.



Ecarteur landés dando el quiebro (Dibujo del Sr. Terol.

El *ecarteur* procurará para que el quiebro resulte lucido darle muy ceñido.

Esta suerte debe ejecutarse únicamente con reses boyantes, nobles y prontas en sus acometidas, y estando prevenido cerca del *ecarteur* otro compañero con el objeto de llamar inmediatamente la atención del toro á otro lado y evitar que al perder de pronto el bulto que creyó tener seguro, se vuelva en su busca.

Pocos son los *ecarteurs* landeses que no practican con destreza esta suerte, siendo muy de notar que para el caso nada les importa que la res haya sido toreada con anterioridad, porque en este caso, sin prescindir por completo del cite, lo ejecutan situándose muy en corto y de pronto para no dar lugar al bicho más que á la acometida rápida.

En España, y en plazas cerradas, siempre se efectúa con toros que no han sido lidiados anteriormente.

No obstante, en las capeas que se celebran por los pueblos ocurre lo que en Francia, que hay reses que se han lidiado en varios otros con anterioridad.

Y, sin embargo, no faltan aficionados que, á pesar de ésto, ejecuten con ellas quiebros y otras suertes con el mismo lucimiento que si salieran á ser lidiadas por primera vez.

* * *

Las corridas en que hay toros ó vacas con *cocardes* (escarpelas ó moñas), ofreciéndose premios de diversas cuantías á los diestros que consiguen apoderarse de ellas, sin usar para ello de malas artes, tienen en Francia el nombre de corridas libres.

Para marcar mejor la diferencia de las corridas llamadas landesas con las libres, á continuación ofrecemos la copia de algunos programas, que á la vez no dejan de ofrecer curiosos datos á los buenos aficionados.

PLAZA DE NIMES

Domingo 12 de Agosto de 1894, á las tres y media

Gran Corrida Landesa

DE

TRES TOROS y TRES VACAS cruzadas con reses españolas

que se juegan por PRIMERA VEZ

adquiridas á la Sociedad de las Arenas de Francia, y escogidas por José Marín
y José Duolos, mayoral éste de la ganadería

MARÍN

PRIMER TORERO LANDÉS

y su cuadrilla compuesta de

José Hains, subjefe, *ecarteur* (capeador).

Aramis, capeador y saltador.

Naugis, capeador.

Casino, capeador premiado en París.

Daverat, saltador con los pies unidos y metidos en una boina.

La corrida tendrá efecto á estilo landés, y en ella se ejecutarán suertes de capa y se darán recortes, quiebros, saltos con la garrocha, con los piés unidos, con el auxilio de varitas, con los piés metidos en una boina, el de cabeza á rabo y saltos mortales.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES.—Primeras, 2 francos.—Segundas, 1.—Anfiteatro (tendido general), 60 céntimos.— Militares sin graduación y niños, 30 céntimos.

BORDEAUX

ARENES FRANCO-ESPAÑOLAS DE CANDERAN

Domingo 30 de Septiembre de 1894
á las tres y media

Gran Concurso Landés

Toros procedentes de la vacada de M. Barriere Gabarre,
de los que algunos pertenecen á la dirección de las Arenas

PERSONAL DE LA CUADRILLA

Belloccq, Lacan, Naves, Marín II, Prenot,
Baillet, Duffau menor, Martial, Carles, Máximo,
Bop y Lanquet.

Sostenedor de la cuerda, Louissot.

Un Jurado, compuesto de personas inteligentes y de reconocida competencia, distribuirá entre los lidiadores, al finalizar la corrida y ante el público, una suma de 1.000 á 1.200 francos, con arreglo al trabajo que ejecuten.

Además, se distribuirán entre los lidiadores tres hermosas palmas.

Después de lidiados la mitad de los toros dispuestos habrá un descanso de quince minutos.

Las puertas de la plaza se franquearán al público á la una.

Una escogida banda de música amenizará el espectáculo.

ARENES DE NIMES

Dirección: A. FAYOT

Domingo 7 de Octubre de 1894

Á LAS TRES EN PUNTO

GRAN CORRIDA LIBRE

DE

CINCO TOROS Y UNA VACA

procedentes de la célebre ganadería de Luis Viret,
de L'Etourneau.

195 francos en cocardes

- | | | |
|-----|---|------------|
| 1.º | <i>Adrada</i> , toro cruzado español (4 años) | 10 francos |
| 2.º | <i>Acordeón</i> , id. id. id. (4 años) | 15 » |
| 5.º | <i>Elegante</i> , id. id. id. (4 años) | 20 » |
| 4.º | <i>Pisarel</i> , toro de pura casta española (4 años) | 30 » |
| 5.º | <i>Palomo</i> , id. id. id. id. (6 años) | 40 » |
| 6.º | <i>Zaragoza</i> , vaca de pura sangre española (6 años) | 80 » |

En algunas de las corridas landesas aún está en uso en diferentes puntos, y especialmente cuando se celebran en plazas cerradas provisionalmente con carros y otros objetos, enmaromar á las reses, cuidando un individuo de gran brío y fuerzas excepcionales, de llevar asida la cuerda por el extremo opuesto, á fin de contener, en caso necesario, la violencia de ellas.

Como se comprenderá, el remate de algunas suertes, y con especialidad el de los saltos, es expuesto por ser muy fácil enredarse en la maroma y perder el equilibrio, en lugar de caer de pie, poner todo el cuerpo en tierra, quedando á merced del bicho si éste se revolviera en busca del objeto.

Hay sostenedores de cuerda muy hábiles y expertos en el manejo de la misma y en el que tienen gran confianza, por lo tanto, los *ecarteurs*.

Desde que algunos *ecarteurs* como Paul Daverat y otros han trabajado en algunas plazas de la Península, y desde que han ido generalizándose en Francia las corridas á la española, ha ido perdiéndose en Francia la costumbre de enmaromar los toros.

Ya que hablamos de toros enmaromados, hemos de decir que en algunas regiones de España, y muy especialmente en Andalucía y Castilla, hay muchos pueblos en que es costumbre inveterada correr por las calles y plazas, el día de la fiesta mayor, un novillo ó vaca sujeto de una maroma amarrada á las astas por su nacimiento, tirando varios mozos del extremo opuesto, deteniendo el ímpetu de la res cuando puede ocasionar alguna desgracia.

En Andalucía se llama *Gallumbos* á estos toros; en la provincia de Guadalajara, *Bacos*; en Castilla la Vieja, *Madrugones*, y en muchas localidades, toros del *Aguardiente*.

Como se comprenderá, estas pseudo lidias dan lugar á escenas variadas y á incidentes cómicos de primera fuerza, habiendo ocasiones en que los que sujetan la cuerda son los primeros que tienen que correr cuando el bicho se revuelve y toma viaje en sentido contrario al que llevaba. En este caso, otros mozos procuran asir la cuerda que han soltado momentos antes sus convecinos, consiguiéndolo no sin trabajo, siendo á veces arrastrados largos trechos los primeros que logran coger la cuerda.

Ya que hemos insertado programas de corridas landesas y libres, creemos del caso publicar también un cartel cogido al azar, anunciando una corrida á la española, y otro en el que se pone de relieve que en Francia ha ido tomando incremento la afición, y que gustan allí de toda clase de espectáculos taurinos.

El primero de estos carteles es de una corrida celebrada en Nimes, y el segundo, de un abigarrado espectáculo verificado en la plaza que se levantó en la rue Pergolesse, de París.

Arenes de Nimes

DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1893

A LAS TRES EN PUNTO

GRAN CORRIDA

DE

SEIS TOROS ESPAÑOLES

procedentes de la renombrada ganadería de Mme. Celsa Fontfrede,
viuda de Concha y Sierra (divisa negra, blanca y plomo),
que serán lidiados por los matadores

Manuel García (ESPARTERO) y Joaquín Navarro (QUINITO)

Cuadrilla del ESPARTERO

Manuel García (**Espartero**),
espada.
Manuel Moreno, picador.
Joaquín Trigo, id.
Hipólito Sánchez, banderillero.
José Malaver, id.
José Rogel (*Valencia*), id.

Cuadrilla de QUNITO

Joaquín Navarro (**Quinito**),
espada.
Manuel Crespo, picador.
Manuel Rodríguez (*Cantares*), id.
Manuel Antolín, banderillero.
Salvador José Antolín, id.
Antonio Ruiz (*Sargento*), id.

El último de la cuadrilla de *Quinito* actuará de puntillero.

ORDEN DE LA CORRIDA

A las tres y media en punto, presentación y desfile de las cuadrillas. Alguaciles á caballo, carpinteros, monos sabios, areneros y tiros de arrastre.

NOMBRE Y RESEÑA DE LOS TOROS

<i>Menudito</i> , castaño tostado.	<i>Cigüeño</i> , negro bragado.
<i>Compuesto</i> , negro salpicado.	<i>Chorreado</i> , negro nevado.
<i>Mohoso</i> , castaño claro salpicado.	<i>Capuchino</i> , jabonero.

Los seis toros saldrán con los cuernos limpios y serán picados, banderilleados y muertos á la española.

Música de los turistas de Gard y de los jóvenes de Nimes.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES

Primeras: 20 francos.—Segundas, 10 francos.—Toril: 5 francos.
Anfiteatro (tendido general): 3 francos.

Arenes del Bosque de Boulogne

ANO DE 1892

TODOS LOS DOMINGOS, Á LAS DOS Y MEDIA, GRANDES CORRIDAS

Domingo 23 de Octubre, 32.^a corrida

PROGRAMA OFICIAL

CORRIDA DE SEIS TOROS ESPAÑOLES

procedentes de las ganaderías de D. Vicente Martínez
y Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro.

MATADORES

Angel PASTOR y Francisco Sánchez, FRASCUELO

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS DE PICADORES Y BANDERILLEROS.

José Bento d'Araujo, caballero en plaza.

Mlle. María Gentis, rejoneadora.

Pegadores africanos.

A las dos y media, gran desfile y presentación de las cuadrillas con todo el ceremonial usado en las corridas reales de Madrid.

Timbaleros y clarines, alguaciles á caballo, alguaciles á pie, gran carroza de gala del caballero en plaza; matadores de toros, banderilleros, picadores, individuos del servicio de plaza (areneros y monos sabios), carpinteros, vaquero y tiros de arrastre, luciendo las mulillas atalajes á la andaluza.

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

El primer toro será lidiado	por la cuadrilla española.
El segundo	por los pegadores africanos.
El tercero	por la cuadrilla española.
El cuarto	por los pegadores africanos.
El quinto	por la cuadrilla española.
El sexto	por

La cuadrilla española ejecutará las suertes de torear á la verónica, á la navarra y de frente por detrás, y pondrá banderillas de á cuarta á pie firme y en silla, si las condiciones de los toros lo permiten.

Bento D'Araujo y Mlle. María Gentis trabajarán en los toros segundo y cuarto.

Descanso de 25 minutos después de la muerte del tercer toro.

Gran desfile de la cuadrilla, una vez terminada la corrida, llevando el mismo orden que el indicado para hacer la presentación.

T. Genin, director de la orquesta

Precios de las localidades, los de costumbre.

Terminada la parte que se refiere al toreo francés, vamos á dar unos ligeros apuntes de los principales *ecarteurs* y *sauteurs* de la vecina república, que son los que estando en entredicho las corridas á la española, mantienen allende los Pirineos la afición al espectáculo más grandioso de cuantos se conocen.

Numa Crouzet.

Ha sido uno de los mejores y más celebrados toreros que ha tenido Francia.

Falleció á la edad de setenta y cuatro años en San Lorenzo D'Aigonce, donde vivía retirado hacía algún tiempo, en 1893.

Crouzet gozaba en el Mediodía de la vecina república de una justa reputación por su destreza é intrepidez extraordinarias en los quiebros y recortes.

No se le conocía más que un competidor serio en los tiempos de su apogeo, el famoso Calixto, su compañero de armas y fatigas, y su amigo inseparable.

Ambos fueron en su tiempo dentro del toreo francés, lo que en España en diferentes épocas *Cúchares* y el *Chiclanero*, el *Gordito* y el *Tato*, *Lagartijo* y *Frascuolo*.

El uno, el complemento del otro, y ambos, la vida del espectáculo en su país, como en el nuestro lo han sido las grandes figuras antes citadas.

Joseph Duffau.

Este torero de justo renombre, que pertenece á la época floreciente del toreo francés, y que figurará siempre entre los mejores *ecarteurs* del siglo, nació en la Bastide d'Armagnac.

A la edad de quince años tomaba parte en las corridas de novillos que tenían lugar en los pueblos de la comarca, y su flexibilidad de cuerpo para ejecutar diferentes suertes era muy conocida.

Por primera vez se le vió trabajar en Mont de Marsán en 1857, y desde luego se hizo lugar entre los demás compañeros, conquistando buen número de partidarios.

Se reveló, desde los primeros momentos, un verdadero maestro.

Figura como uno de los más dignos sucesores del coloso Jean Chicoy.

En 1859, trabajando en Saint Severe, obtuvo el primer premio, como más tarde lo alcanzara en Souston y en Montfort.

Fué objeto de grandes ovaciones en Perigueux y Rochefort.

Su reputación fué mayor cada día. El empresario señor Mendeville le ajustó en 1870 para una serie de corridas en Valladolid, en unión del célebre *sauteur* Louisot, y allí uno y otro alcanzaron gran éxito.

El mismo año, como jefe de cuadrilla, toreó una serie de corridas, obteniendo en ellas una brillante acogida.

En 1880 tomó parte con su cuadrilla landesa en los celebrados concursos de Arlés, y le fué otorgado por unanimidad el primer premio de los ofrecidos.

Ha trabajado en diferentes ocasiones en Nimes, Montpellier, Avignon, Cette y otras importantes ciudades del Mediodía de Francia, y en todas ellas ha tenido entusiasta acogida.

El toreo de Duffau fué siempre ajustado á las mejores reglas, á la buena escuela, y su valor no habrá quien pueda ponerlo en duda.

La serie de cogidas que sufriera, son la mejor prueba.

En Eauze un toro de M. Luis d'Estang le hirió gravemente. Otro en Bordeaux le fracturó una pierna. La famosa vaca llamada *Parisienne* le hirió de consideración toreando en Hagetmau, y en Lit et Mixe fué alcanzado por otra res, infiriéndole una herida que puso en peligro su vida.

Nota característica, que da mejor idea que nada de que circula por sus venas sangre tórrera. Tiene nueve hijos, y tres de ellos han adoptado la peligrosa profesión del padre.

Mamouse (Louisot).

Louisot forma en las filas de la pléyade heroica que ha conseguido llegar á la meta de sus aspiraciones.

Su nombre es famoso en todo el Sudoeste de Francia.

Fué un *ecarteur* de gran mérito.

Los buenos aficionados le contaron siempre entre los mejores toreros de las corridas landesas.

Nació en la Bastide d'Armagnac en 1839.

Su primer ensayo, en 1857, fué un éxito magistral.

Desconocido entre los toreros salió á torear en Aire, y fué tal su manera de ejecutarlo, que le fué otorgado el primer premio.

En 1859 dió una serie de corridas en Nimes, y en su plaza debutó con gran éxito como *sauteur* (saltador).

En 1861 fué ajustado en la cuadrilla española de Juan Manuel Egaña, y dió varias corridas en Pamplona.

En dicha ciudad, sus difíciles y arriesgados saltos, causaron indescriptible entusiasmo. En cada una de las fiestas en que tomó parte, el público atendía, con preferencia á todo lo demás, al trabajo del célebre *sauteur*, y se le hacían ruidosas ovaciones hasta fuera del circo taurino.

Las peregrinaciones de este torero, á diferentes puntos, fueron numerosas. Sucesivamente trabajó en Rochefort, Angoulême y Bergeral en 1867, en Lisboa en 1870, como jefe de cuadrilla, y en todas partes su presentación llevó numeroso público á las plazas. En Portugal obtuvieron gran éxito sus prodigiosos saltos, como le ocurrió más tarde en Paris en 1873, y como se le aplaudió siempre en Nimes, en Arlés, en Avignon, en Lunel y en cuantas plazas se ha presentado.

Durante su larga vida torera, Louisot, apenas si ha tenido percances de consideración, lo que viene á demostrar la seguridad de su trabajo.

Un hecho que le ocurrió en la Bastide, atestigua su valor y su prodigiosa flexibilidad y ligereza.

En una corrida de importancia que tenía lugar en dicho punto, se propuso ejecutar el salto de cabeza á rabo, con la temible vaca *Nina*, de la ganadería de Mr. Duporté; la res había alcanzado triste celebridad por sus funestas cogidas.

Dadas las condiciones de la vaca, la ejecución del salto podía costar la vida al lidiador.

En el momento que Louisot se elevaba, calculando bien, aquella vaca maestra se detuvo, y sosteniéndose sobre las patas, levantó la cabeza y las manos, buscando para engancharle el cuerpo que pasaba sobre su cabeza; pero el saltador, por medio de un prodigioso esfuerzo en el aire que más parecía vuelo que salto, salvó la acometida del animal, cayendo de pie y burlando su persecución como había burlado el derrote.

Este valor y esta destreza, entusiasmaron al público que tributó al *sauteur* una de las ovaciones más ruidosas que ha escuchado en su vida torera.

Louisot, mientras sus facultades se lo permitieron, fué un lidiador tan correcto como modesto.

El año de 1894, estaba como sostenedor de cuerda de M. Barrere, y puede asegurarse que siempre fué acreedor de la simpatía y reconocimiento de todos sus compañeros de profesión, á muchos de los que ha librado de terribles cogidas.

Paul y Auguste Nassiet.

Entre los toreros franceses hay dos, hijos de las Landas, bien conocidos en el mundo taurómico, y que han gozado siempre de generales simpatías, no sólo entre el público sino entre sus mismos compañeros; son los únicos lidiadores *sauteurs*, que han igualado en su manera de saltar á Daverat.

Los hermanos Paul y Augusto Nassiet.

Estos hermanos han recorrido las principales poblaciones de Francia y España, y algunas de Italia.

Por doquiera, su presentación fué objeto de las alabanzas de todos, pero su modestia sin límites no se engrió jamás con los aplausos.

Al contrario, en las plazas se esforzaron siempre en no oscurecer el trabajo de compañeros menos expertos que ellos, así es que contaron siempre tantos amigos como compañeros de profesión.

Este es el mejor elogio que puede hacerse de ellos.

Teniendo diez y siete años Paul Nassiet, hizo un debut en el pequeño pueblo de Montaut (Landes), protegido por su amigo Boniface. Este primer paso en la difícil y arriesgada profesión, fué un triunfo para Paul.

Dax quiso aplaudirle al domingo siguiente.

En esta villa, tierra clásica de aquel toreo, fué muy aplaudido. Los buenos aficionados fundaron en el muchacho espe-

ranzas de que alcanzaría un buen puesto entre los toreros franceses, y las esperanzas no se desvanecieron.

Orthez fué la población donde dió su última corrida landesa, en el primer año de su vida torera.

Pouly le admitió en su cuadrilla, y en ella, no sólo consolidó su nombradía, sino que figura en las primeras avanzadas.

A su lado permaneció algún tiempo, y toda la Provence le acogió con simpatía y admiración.

En este intervalo el pequeño se hizo mayor, y he aquí á Auguste Nassiet que hace su aparición en la escena taurina para eclipsar á Paul.

Ocurrió esto en 1884. En él hizo Auguste su debut, protegido, como su hermano, por Boniface, y recorrió con él todos los grandes centros taurinos de las Landas.

Dax, Tartas, Habas, Mugrón, Orthez y otros puntos consagraron su gloria.

Desde este momento, Daverat le admitió en su cuadrilla y con él pasa á España, donde torea con justificado éxito cinco ó seis corridas.

Después con Mouchez pasa á Barcelona, donde los dos toman parte en una corrida hispano-landesa, organizada por la empresa.

Auguste Nassiet recibió en esta corrida repetidas ovaciones, como sólo saben hacerlas los españoles entusiasmados.

Su éxito en París en 1884 fué grande.

La Provence fué campo de sus operaciones y triunfos, yendo al frente de una cuadrilla, en que figuraban su hermano Paul Nassiet, Mr. Robert, Boniface, Marín y otros célebres toreros.

En Marsella, actuando con su cuadrilla, obtuvo una medalla de oro.

Durante muchos años, ha recorrido todas las poblaciones del Mediodía de Francia, acumulando un éxito tras otro.

Después de tres años de ausencia de los circos taurinos, volvieron los hermanos Nassiet al ejercicio de la profesión, formando parte de la cuadrilla de Mr. Robert, erigido en jefe por su cualidad de matador de toros.

Toda la comarca saludó su reaparición con manifestaciones de simpatía conquistadas en buena lid.

Paul y Auguste Nassiet, francos, leales, modestos, ciegos por la amistad y el deber, sinceros en su trato, y espontáneos en su conversación, son el verdadero tipo del hijo del suelo landés, ese territorio donde aún llegan los reflejos de la sonrisa del sol de España.

Paul Daverat.

Figura el nombre de este célebre *ecarteur* en los fastos de la tauromaquia de la vecina república, como el más famoso *sauteur* de las Landas.

Dedicado á apartar constantemente en su juventud las reses que pastaban en la comarca, adquirió, amaestrado por otros, la práctica de esquivar por medio de un salto las acometidas de las reses.

Después de recorrer con aplauso general las más importantes poblaciones del Mediodía de Francia, hizo varias excursiones á España.

En 1878 actuó en la plaza de San Sebastián, dando con gran precisión varios saltos arriesgados, entre ellos el de cabeza á rabo, en el que ninguno le ha sobrepujado.

Después de haber trabajado en varias plazas de la Península, tomó parte en Madrid en una corrida que se celebró el 9 de Junio de 1887 (día del *Corpus*), al frente del personal

landés, compuesto de Barrere, Auguste Nassiet, Víctor Duffau, Lapaloque y Cadau, y en la que se jugaron seis toros de la ganadería del señor conde de la Patilla. En dicha tarde fué muy aplaudido su trabajo, dando algunos saltos de verdadero mérito, por la precisión y limpieza con que los llevaba á efecto.

Pasada la indicada fecha, recorrió, siempre obteniendo merecidos éxitos, gran número de plazas de su país y algunas de España.

Falleció en Irún el 16 de Enero de 1890.

Bondín (a) Le Pouly.

Le Pouly es uno de los toreros franceses que gozan de justa nombradía.

Puede asegurarse que ha sido el iniciador en Francia del toreo español, del que conoce todas las suertes, que si no las practica con el lucimiento de los diestros de nuestro país, cosa que es el primero en reconocer, las ejecuta con gran sangre fría, teniendo un gran conocimiento de las condiciones de las reses, hijo de una práctica constante de más de treinta años.

Le Pouly, que cuenta de cuarenta y seis á cuarenta y siete años, á los quince ya tomaba parte en algunas fiestas taurinas.

El 19 de Junio de 1874 todo el vecindario de Saint Chamas había acudido á presenciar una corrida en la plaza que se improvisara en pocas horas, y en la que debían jugarse toros de la vacada de La Borde, que había adquirido gran celebridad en las más importantes plazas de Francia.

Entre los bichos figuraba uno llamado *Rolland*, que se había hecho famoso porque hacía dos años que paseaba con

fiereza una *cocarde* (moña ó escarapela), que no había conseguido arrebatarle torero alguno de los que lo habían intentado.

Encorvando la cabeza para mejor poner de manifiesto el poder de sus amenazadores cuernos, con gran velocidad cruzaba el redondel ó campo de sus operaciones en cuanto en él se presentaba algún adversario á quien acometer y hacer objeto de sus iras.

Al presentarse el joven Le Pouly ante *Rolland*, la fiera de La Borde, un sentimiento de profunda emoción se apoderó de los espectadores.

Era un joven bien plantado, y cuya fisonomía acusaba poco más de dieciocho años.

Rolland, al verle, partió hacia él con fiereza salvaje; el muchacho permaneció inmóvil; pero en el momento de tirar el bicho el derrote, libró la cabezada por medio de un rápido quiebro de cintura, á la vez que con la mano se apoderaba de la *cocarde*.

Por la primera vez después de dos años, la fiera había sido vencida. Bravos entusiastas resonaron por todos los ámbitos de la plaza en loor del intrépido joven.

Testigos de la intrepidez y maestría desplegada por Le Pouly varios espectadores de Arlés, ajustaron una apuesta de 500 francos sobre la mayor ó menor facilidad de colocar banderillas sobre el morrillo de este toro, cuya derrota parecía haber sobrescitado su coraje.

El joven lidiador acepta el reto.

Algunos minutos después, con una sangre fría de que ha dado siempre numerosas pruebas, se coloca sobre una silla, y en esta posición cita á la res, y cuando el animal con impetuosidad humilla para hacerse con el bulto, Le Pouly, con extremada ligereza, le clava un par de banderillas.

Desde este momento, Le Pouly quedó reconocido como un excelente torero.

Entra luego á formar parte de una cuadrilla española, con la que recorrió una parte de Italia. El día que trabajaron en Milán fué tal el resultado que obtuvo que por unanimidad quedó al frente de sus compañeros como jefe.

A su vuelta de Italia obtuvo una medalla de oro en un concurso entre cuadrillas landesas, españolas y francesas. En Junio de 1879, en un gran concurso celebrado en las Arenas de Arlés, alcanzó el primer premio y la medalla de oro. En 1880, en otro que tuvo lugar en Nimes entre tres cuadrillas francesas, también ganó el premio de sobresaliente y la medalla de oro. En 1877, en Blancaire, su país natal, le fué otorgada la medalla de honor.

El 14 de Julio de 1886, después de haber obtenido grandes triunfos en Toulouse y Narbonne, ganó en Carcassonne una medalla de honor, y el 3 de Octubre del mismo año en Bayonne, en otro concurso entre cuadrillas francesas y españolas, se llevó la victoria y le fué concedida una medalla de oro.

En las fiestas del Sol, celebradas en París en 1887, en lucha con veintiún toreros, le otorgó el jurado una medalla de oro, un diploma de honor y una banda bordada.

Durante las corridas celebradas en las Arenas de la rue Pergolesse, de París, su trabajo fué tan sobresaliente, que el embajador de España le obsequió con una preciosa petaca, y *Lagartijo* le ofreció una magnífica capa de paseo.

En 1892 inauguró con *Pepete* las Arenas de Mont de Marsan. Estaba encargado de la lidia del primer toro, y en cuanto terminó su cometido pasó á descansar. *Pepete*, mal auxiliado por su cuadrilla, tuvo necesidad de recurrir á

Pouly para que banderillease, lo que ejecutó con gran lucimiento sin ser retribuido por ello.

Todas las plazas francesas le han aplaudido.

Puede decirse que es el propagador de las corridas por excelencia.

En España ha hecho apreciar su trabajo en las plazas de los Campos Eliseos, de Madrid; Albacete, Almería, Figueras, Barcelona, San Sebastián y otras que no recordamos. Ha estado en Alger, Orán y Tánger, y se ha hecho aplaudir en Berna, La Haye y Amsterdam.

Le Pouly es un torero seguro y de grandes conocimientos. Puede decirse que es el maestro de todos los toreros del Languedoc y la Provence.

Hoy es uno de los primeros criadores de toros de esta última región, y cifra todas sus esperanzas para el porvenir en su ya famosa vacada, y en su hijo, saltador distinguido y excelente torero, que ha recibido y aprovechado las lecciones que en París le diera el espada Angel Pastor.

Pouly hijo.

Pouly hijo, á quien sus íntimos llaman Brésillon, y que es uno de los más aficionados toreros franceses, nació en Aimargues el 9 de Abril de 1876.

Los éxitos que obtenía Le Pouly padre, estimularon en el joven su amor á las corridas de toros, y fué en vano que su padre intentara disuadirle, poniendo de relieve todos los peligros de la profesión.

El joven hacía caso omiso de los consejos, y burlando la vigilancia de sus progenitores, se escapa de la casa paterna para ir á tomar parte en las corridas que se celebraban en los pueblos.

Viendo el padre que sus consejos eran inútiles y que no podía hacer carrera de él, se decidió, como *Cúchares* en España hizo con *Currito*, á que formara parte de su cuadrilla, en la que debutó trabajando en Beaucaire el 12 de Julio de 1890.

Dotado de una gran flexibilidad en sus movimientos y una ligereza asombrosa, el joven torero se hizo desde el primer momento lado entre sus compañeros, y que el público se fijase en él por su destreza en los saltos á cuerpo limpio.

Al lado de su padre no tardó en familiarizarse en todas las suertes, recorriendo con éxito siempre creciente, las principales plazas de Francia, Bélgica, Holanda, Algeria y Túnez.

Ajustado por algunas corridas en la plaza de la rue Pergolesse, de París, su trabajo llamó la atención de *Lagar-tijo* y Angel Pastor, hasta el extremo de que este último le diera algunas lecciones y le perfeccionase en el manejo del capote.

Y que no fué infructuosa la enseñanza, lo probó su trabajo en Bordeaux el año de 1895, puesto que toreando de capa fué objeto de grandes aplausos por parte de los buenos aficionados.

A fines de 1895 pasó á Sevilla, y ya en la escuela de Tauromaquia, y en las ganaderías próximas á la población, recibió lecciones de reconocidos diestros. Antes de abandonar la capital de Andalucía, le fué otorgado un diploma de honor.

Un acreditado periódico de la localidad, decía de este lidiador: «Pouly hijo, que posee grandes facultades y no pocos conocimientos en el arte de torear, está llamado á ser un gran torero.»

Durante el año de 1896 ha toreado, con éxito siempre creciente, en Perpignan, Marseille, Beaucaire, Arles, Aiguesmortes, Bordeaux, Soustons, Avignon y otras plazas de importancia, en las que ha consolidado el buen nombre que anteriormente alcanzara.

* * *

He aquí, para terminar, la lista de los más notables *ecarteurs* y *sauteurs* que han sostenido y sostienen la afición al espectáculo taurino en Francia, á más de los ya mencionados:

José Marín I, de Bégle (Gironde), ejecuta toda clase de suertes del toreo landés.

Monchez (Pelión), de Mont de Marsan, es notable por sus recortes ceñidos.

Lacau, de Valence-s-Baïse, por sus saltos, quiebros y recortes.

José Hains, de Dax, por sus saltos.

Prévot, de Burdeos, por sus saltos, quiebros y recortes.

J. B. Boniface, de Saint Sever, subjefe de la cuadrilla de Mr. Félix Robert, por sus quiebros y recortes.

Bourre, *Bellocq* y *Candau*, de Mont de Marsan, por sus saltos, quiebros y recortes.

Cazino y *Aramis*, de Bordeaux, por sus saltos y quiebros.

Barriere y *Máximo Bop* (Boulangier), de Saint Sever, saltadores.

Jéan Marie, saltador con garrocha.

J. Pouge, quebrador y banderillero de la cuadrilla de Mr. Robert.

Camjade, *Dauba* y *Banos*, de Dax, saltadores.

Rambeau y *Pinón*, de Barcelonne du Gers, saltadores.

José Marín II, *Bras de fer*, *Dartagnan*, *Lauque*, *Lapaloque*,

Cabe, Kroumir, I, II y III, Naves, Habas, Baillet, de Mont de Marsan, ecarteurs y saltadores.

Meunier, de Nerac; *Marechal*, de Eauze; *Boscau*, de Dax; *Nicolás*, de Eugénie les bains; *Candau, Fillián, Doazit, Pétré, Coudures, Nicolás, Cabé, Bombé, Bazaine*, ecarteurs.

Castagnier, por sus dobles saltos mortales; *Pepe*, saltador con garrocha; *Nangis*, por sus quiebros, y otros que fuera prolijo enumerar.

Pareciéndonos que había de quedar incompleto este trabajo, sin exponer á nuestros lectores algunas de las reglas que rigen el espectáculo allende el Pirineo, creemos de oportunidad, antes de hacer la biografía de Mr. Félix Robert y Mlle. Gentis, que por haber tomado la alternativa en España el uno, y la clase especial de su toreo la otra, merecen párrafo aparte, transcribir el siguiente

REGLAMENTO DE LA PLAZA DE TOROS DE NIMES

PRELIMINARES.

Las corridas se efectuarán bajo la presidencia de la autoridad correspondiente, acompañada de un asesor encargado de marcar los cambios de suerte.

Al matador de alternativa más antiguo de los que tomen parte en la corrida, corresponde la dirección de la lidia.

A la hora marcada en los programas, dará principio, con rigurosa exactitud, la fiesta taurina, verificándose en primer término el paseo, que llevará este orden: Alguaciles á caballo, matadores, personal de cuadrillas, dependientes de la plaza y tiro de mulas.

La presentación de las cuadrillas se llevará á efecto en

cuanto haga la presidencia la oportuna señal, lo que se anunciará al público por un toque de clarín.

Hecha la señal, los alguaciles aparecerán en el redondel, y llevando al trote sus caballos, pasarán á saludar á la presidencia, y á pedirle la autorización de presentar á las cuadrillas. Llena esta fórmula, volverán en busca del personal torero, y al frente de él, atravesarán de nuevo el redondel en toda su longitud, para saludar á las autoridades, al presidente y al público.

En tanto que las cuadrillas se previenen para entrar en juego, uno de los alguaciles recibirá la llave del toril, que le será arrojada por el presidente, y hará entrega de ella al carpintero encargado de abrir la puerta de salida de los toros. Cumplido esto, volverá en busca de su compañero, y ambos se retirarán, llevando al galope sus caballos.

Durante este intervalo de tiempo, los dos picadores de tanda ocuparán sus puestos respectivos.

LOS PICADORES

Los dos picadores de tanda se colocarán á la izquierda de la puerta de toriles. El primero de ellos, á una distancia de 15 metros de la citada puerta, y el segundo, á 5 metros de su compañero, ó sean á 20 de la salida del toro.

Ambos estarán cerca de las tablas y á un metro de distancia.

Los picadores deben obligar al toro á que tome las varas que sean necesarias, sin perseguirle ni acosarle y conforme á las reglas del arte.

Corresponde al presidente indicar el número de puyazos que han de darse á cada una de las reses, y cuando juzgue que están lo suficientemente castigadas, ordenar el cambio de tercio para que entren en juego los banderilleros.

Los picadores deben clavar la puya en el morrillo (protuberancia carnosa entre el cuello y la espalda), no en otra parte. Jamás deben picar en las espaldillas ni en los riñones, brazuelos y cuello, bajo pena de multa, como tampoco en los cuartos traseros.

A menos que las condiciones del toro no le obliguen á hacerlo, los picadores no deben separarse de las tablas más de dos cuerpos de caballo.

Cada picador picará rigurosamente en su turno sin poner dos varas seguidas, á no ser en el caso de que el animal recargara la suerte.

Si el caballo recibiese una herida grave y el jinete notase que vacilaba, deberá apearse inmediatamente y salir en busca de un nuevo potro para continuar la suerte.

Los picadores derribados ó que hayan perdido el caballo que montaran, no deben jamás atravesar la plaza para ir en busca de uno nuevo, sino retirarse á ejecutarlo marchando por el callejón.

El picador de reserva, montado y con la vara en la mano, deberá estar prevenido á la puerta de caballos para entrar en funciones en el caso de que uno de sus compañeros quede inutilizado, haya perdido su caballo, ó, por haber sido derribado, tenga que tardar unos momentos en montar, en cuyo caso saldrá inmediatamente al redondel á fin de que haya siempre en la arena dos picadores dispuestos.

En cuanto el picador desmontado vuelva á estar en disposición de entrar en suerte, el de reserva se retirará á su puesto de observación.

Ningún otro picador que no sea de los anunciados podrá tomar parte en la corrida.

Los picadores que no picasen en su turno, que retarda-

sen la ejecución de la suerte, que deliberadamente ahondaran los puyazos en las paletillas, que se interpusiera entre sus colegas y el toro para impedir que picasen, que no defendiera en regla el caballo, que desobedeciese al jefe de lidia ó que se encarase con el público, será castigado por el presidente con una fuerte multa.

LOS BANDERILLEROS

Los banderilleros no deben entrar en juego hasta después que el presidente haga la señal de cambiar el primer tercio.

Cada banderillero debe colocar, por lo menos, un par de banderillas, á no juzgar el presidente que fuese preciso poner más.

La suerte de banderillas no debe exceder de diez minutos por toro.

EL MATADOR

Al matador de alternativa que tome parte en la corrida incumbe la dirección de la lidia é indicar á los peones el reparto del trabajo. El tiene obligación de indicarles cuándo han de correr á los toros para que abandonen las que- rencias ó deba cambiárseles de terreno, y cuándo abrirlos ó cerrarlos para la ejecución de las suertes.

El matador, durante el primer tercio, debe velar por la seguridad del picador y encontrarse pronto á los quites en los casos que su intervención fuese necesaria.

En cuanto se dé por la presidencia la señal para que el espada entre en funciones, debe brindar á la presidencia en el momento, y antes de pasar á dar muerte al primero de los toros que le corresponda.

Dicho matador tiene el derecho de designar á los peones que hayan de prestarle auxilio.

Debe, en cuanto le sea posible, estoquear con arte; las estocadas bajas y las estocadas de recurso no están admitidas sino cuando las malas condiciones del toro lo requieren ó esté el bicho en querencia de un caballo muerto ó se defienda en las tablas.

Si transcurridos diez minutos el matador no ha dado muerte al toro, recibirá el primer aviso de la presidencia. El segundo y tercero y último le serán dados de cinco en cinco minutos.

Después del tercer aviso, si el bicho no estuviese mortalmente herido, el presidente ordenará la salida de los cabestros, que volverán el toro al corral.

En cuanto el presidente dispone la salida de los bueyes, el matador debe retirarse al estribo, siendo fuertemente multado si no lo ejecutase.

ARTÍCULOS SUPLEMENTARIOS

Un torero no debe abandonar el redondel sino cuando la corrida se dé por terminada, y después de haber saludado á la presidencia; salvo el caso de indisposición repentina ó haber sido herido.

Todo toro que no tome más de tres varas, debe ser banderilleado con fuego.

El toro que no tome vara alguna, si el público lo pide y lo ordena la presidencia, puede ser vuelto al corral y reemplazado por otro, mas solamente en este caso.

Todo toro que después de tomar alguna vara haya de ser banderilleado con fuego, debe ser muerto en el rondel.

Si el matador, durante el tiempo prefijado, no hubiese dado muerte al toro y este tuviese que volver al corral, el público no tiene derecho á exigir que se lidie otro toro más.

*
* *

Como se ve, el anterior reglamento encauza la fiesta según la costumbre española; plegue á Dios que algún día el espectáculo tome allí *per in eternum* carta de naturaleza, para que hasta los refractarios á él acudan sin zozobra y se conviertan poco á poco en ardientes admiradores de las corridas.

¡Ay del que una vez vaya á los toros!

La costumbre de fumar opio, la de tomar café, el juego, las mujeres, todos los vicios juntos no hacen tantos prosélitos como ese espectáculo sangriento; sangriento, sí; pero que subyuga, atrae, emociona y hace olvidar durante el tiempo en que sucede las penalidades del cuerpo y las sombras que enturbian las claridades del espíritu.

Ocurre con este espectáculo lo que, según el poeta, sucede con los versos de Espronceda:

De Espronceda, niña hermosa,
el verso, de encanto lleno,
será para tí un veneno
que te colmará de afán.
¡Ay Matilde! lentamente,
y al aspirar su perfume,
el corazón se consume
como flor sobre un volcán.

Félix Robert.

Hacemos esta biografía después de insertar el reglamento de la plaza de Nimes, porque hallándonos en la perplejidad de si pondríamos á este lidiador en el número de los toreros españoles ó de los lidiadores franceses, no hemos encontrado otro medio que hacer lo que con la república de Andorra, declararlo independiente y decir lo que sabemos de él.

Simpático en extremo, de semblante atezado como todos los que han resistido los aires del mar y los soles de remotos climas, alto y duro de complexión, nadie diría, al ver sus recios mostachos y su aire marcial, que era un lidiador con toda la levadura del torero de España, sino uno de aquellos granaderos de las legiones napoleónicas, que pasaban sin encanecer treinta años bajo la metralla enemiga.

Nació en Dax el 4 de Abril de 1864, y demostró desde su infancia decidida afición por la lidia de toros, hasta el punto de figurar ya como saltador en las corridas landesas que se verificaron en Bayona, si no mienten nuestros informes, allá por el año de 1881.

No satisfacían las esperanzas del muchacho aquellas evoluciones de acróbata, ante la cara de las reses, y consideró, que siendo una fiera el agente principal de la lidia, esta requería algo más serio, más artístico, más pausado, que el breve movimiento del saltarín, pero este algo solo podía venir de aquel pueblo que presentía tras de aquellas interminables espesuras de pinos, tras de aquellas risueñas campiñas acariciadas á la derecha, mirando hacia el Sur, por el mar de la Gascuña, y limitadas por las tristes cordilleras del suelo vasco; aquellos montes, á cuyos picos

se entrelazan perezosamente las pardas nubes que llenan á la vez el valle de tristeza, y de angustia el espíritu. Las alas de su imaginación, le traían el aire andalúz, como á Byron el aire griego á través de las nieblas del Támesis, y veía soñando, todos aquellos hombres, cuyos trajes de oro brillaban al sol, cuyos brazos de hierro derribaban las reses á estocadas certeras, y cuyos semblantes moriscos, retrataban el valor de los hijos de España.

Los primeros modelos que podía imitar, eran los torerillos, que transponían el Pirineo, buscando contratas, pero esto no bastaba á su afición sin límites, y procuraba adivinar, viendo cómo eran los trabajos de aquellas gentes, lo que podía ser el torero verdad, y lo practicaba y afinaba á su modo.

En el año de 1889, cuando el gran furor en París por las fiestas de toros, cuando en la rue Pergolesse erguían la magnífica plaza, de la que ya no existe ni siquiera el solar donde estuvo, aquella plaza con escenario y orquesta de cuerda para acompañar la salida de las cuadrillas, que más que paseo parecía, por lo pomposo, el viaje de Luis XVI á la Asamblea nacional; durante aquel tiempo, decimos, fué cuando Félix Robert estuvo contratado para torear quince corridas en aquella otra plaza de la avenida Suffren, que parecía desde la primera plataforma de la torre Eiffel, un símil perfecto de la plaza del puente de Vallecas.

Robert trabajó con éxito, y esto le valió figurar en la combinación de una sociedad americana, que andaba buscando lidiadores para torear en Chicago, con motivo de su Exposición de 1893.

Trabajó en España con aplauso, y para perfeccionar su toreo, pasó dos meses practicando en Sevilla, alcanzando un diploma, que aparte de la solemnidad cómica con que está

redactado, es un documento comprobante del arrojo, valentía y rápidos adelantos del lidiador francés.

Dice así el citado diploma:

ESCUELA TAURINA SEVILLANA.

La Junta directiva de la Academia de Tauromaquia de Sevilla, en la reunión celebrada el 15 de Marzo de 1894, ha acordado conceder al discípulo Don Félix Robert, el diploma de Matador francés, firmado por los matadores.

Seguían varias firmas, entre las que figuraban las de Antonio Carmona (*Gordito*) y José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

En la corrida celebrada en Valencia el 18 de Noviembre de 1894, Robert recibió la alternativa de manos del *Gallito*, estoqueando toros de la ganadería de D. Valentín Flores. En dicha tarde, y al banderillar el tercer toro, Fernando Gómez sufrió una cogida aparatosa, de la que sólo resultaron algunas contusiones. Felix fué cogido también al saltar la barrera, saliendo lesionado. Los *sauteurs* fueron aplaudidos.

Siete días después, los mismos diestros estoquearon en la misma plaza toros de D. Higinio y D. Valentín Flores. El segundo bicho de la corrida no fué picado, para que los lidiadores franceses ejecutaran sus prodigiosos saltos.

En la fiesta celebrada en Barcelona en 14 de Marzo de 1895, Robert toreó alternando con Gallo y Fuentes, reses de Ripamilán, cuya tarde fué señalada por un acontecimiento funesto. El tercer toro, llamado *Regardé*, saltó á un tendido sembrando el pánico entre los espectadores que ocupaban la localidad, y ocasionando la muerte de un dependiente de la plaza.

Por último, en 18 de Agosto de 1895, estoqueó en San Sebastián con *Bombita*, reses de la referida ganadería de Ripamilán, constituyendo dicha fiesta un triunfo para el diestro español, una mala aventura para el banderillero Ostioncito, que fué cogido y volteado, y una tarde de mala suerte para Félix Robert, que ya sea por las condiciones de los toros, ya por coincidencias de esas que no llegan al público, no estuvo á la altura que era de esperar, dados su conocido arrojo y sus deseos de agradar á los espectadores.

El detalle más saliente del trabajo de este torero, fué siempre el valor. Emplea para todas las reses, cualesquiera que sean sus condiciones, los pases de pecho, los en redondo, todos los que tienen más lucimiento, en fin, los que más obligan al lidiador á ceñirse con el animal, y los que le exponen, por consiguiente, á más cogidas.

Félix Robert ha organizado su cuadrilla en la siguiente forma:

Félix Robert, matador.

J. B. Boniface, sobresaliente de espada.

Paul Nassiet, saltador y banderillero.

J. Candau, peón de lidia.

Joseph Pougé, primer banderillero.

Auguste Nassiet, saltador á pies juntos.

Jean Marie, saltador de garrocha y

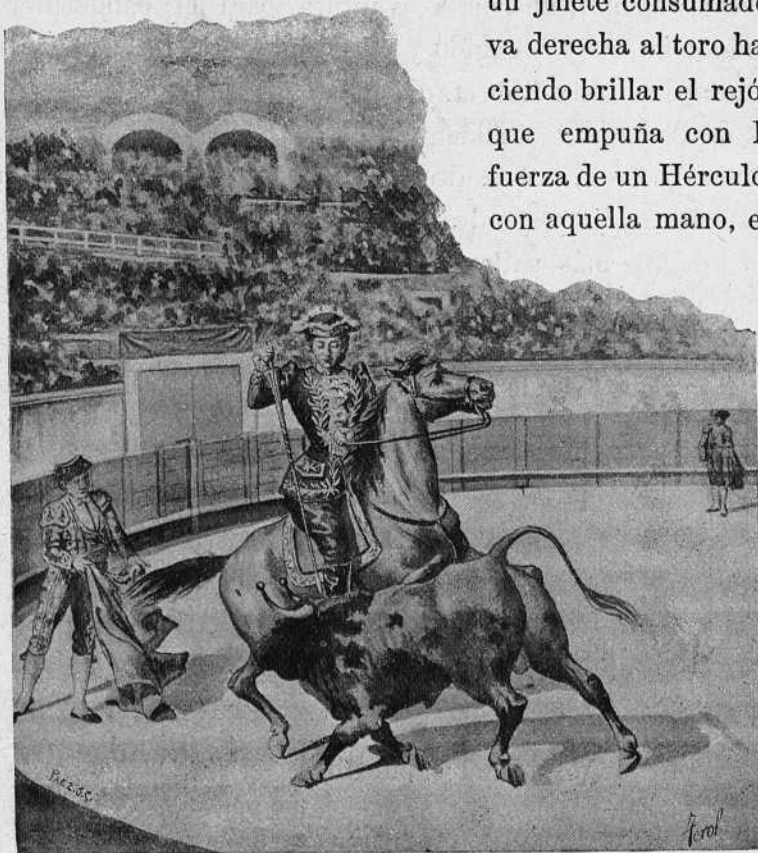
J. B. Rochette (*El Artillero*), picador.

María Gentis.

Su historia en el toreo es muy breve. La graciosa y bella amazona, á quien consagramos estas líneas, sintiendo viva admiración por el trabajo de los caballeros rejoneadores que actuaron en Francia, se dedicó también á tan di-

ficil arte, despertando vivo interés en el público desde el momento en que se presentó en Bayona; aérea, gentil y valerosa, sin afectación, dirige el caballo con la habilidad de

un jinete consumado; va derecha al toro haciendo brillar el rejón que empuña con la fuerza de un Hércules con aquella mano, en



Mlle. Gensis rejoneando un toro en la plaza de Nimes.

aparición más delicada y más blanca que el copo de nieve recién caído, y acepta el riesgo sin zozobra, y rodea á la res, haciendo girar rápidamente al caballo para sacarlo del embroque, y clavando con fuerza el rejón, erguir después con toda la fiereza que da el vencimiento su busto elegantísimo y su cabeza de ángel.

Un amigo nuestro, gran aficionado á todo lo que no es vulgar y un si es no es dado á la melancolía, nos describía desde Bayona en Abril del 95 la impresión que le había producido la linda ecuyere en los siguientes versos:

Tiene algo en su figura
que el ánimo enajena;
ño es la amazona de energías llena,
de voz viril y fuerte contestura;
es la mujer divina,
como la palma airosa,
que encanta hablando y que al mirar fascina;
brazo de hierro y esbeltez de diosa,
con risueño semblante al toro avanza;
su jaca de placer caracolea;
inclina el cuerpo, y al clavar la lanza,
con su actitud el corazón recrea.

.....
Desde entonces la veo eternamente
en su blanco corcel ir hacia el toro,
erguido el cuerpo, la actitud valiente,
brillando al sol que envía hasta su frente,
cual beso de la tarde, un rayo de oro.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

Capítulos.		Páginas.
	INTRODUCCIÓN.—Nuestro inspirador.—La afición á los toros.—Algo de historia.—Recuerdos de antaño.—El entusiasmo de ayer y el de hoy.—Pedro Romero, <i>Pepe-Hillo</i> y <i>Costillares</i> .—Escuela Rondeña.—Juan León.—El picador Luis Corchado.—Montes, <i>Cúchares</i> y <i>Chiclanero</i> .—Escuela Sevillana.— <i>Lagartijo</i> .—Escuela Cordobesa.—Cómo surgió Guerra	9
I.....	El toro.—Consideraciones generales.—Tienta por acoso.—Tienta en cerrado.—Herraderos.—Pinta y trapío.—Diferencias de las ganaderías.—Clasificaciones de los toros.....	15
II.....	Encajonamientos.—Encierros.—Requisitos que preceden al apartado.—Condiciones de los toros.—Denominación de sus aptitudes y clases en que se los distingue.....	40
III.....	Prueba de caballos y reconocimiento de los mismos.—Cuadrillas, su composición y presentación en el redondel.—Colocación del personal necesario para empezar la lidia.....	54
IV.....	El torero.—Anatemas que mereció la profesión.—Cualidades de que debe estar adornado el diestro.—Los trajes.—Capotes de brega.—Terrenos.—Modo de atacar y defenderse.—A qué se llama ver llegar los toros.....	68
V.....	Modo de correr los toros, pararlos, abrirlos y cerrarlos.—Recortes.—Cambio de rodillas.—Cambios y quiebros.—Salto de Martincho.—Una anécdota.—Salto sobre el testuz.—Salto de cabeza á rabo.—Salto del trascuerno.—Salto de la garrocha....	79
VI.....	Suertes de capa.—Su objeto.—Capeo á la verónica.—Toros con que debe ejecutarse.—Capeo á la navarra.—Toros apropiósito para efectuarla.....	93

Capítulos.		Páginas.
VII.....	Suerte de frente por detrás.—Suerte de tijera ó á lo chatre.—Capeo entre dos ó á la limón.—Farol.—Galleos.—Toros manejables para efectuar estas suertes	102
VIII.....	Suerte de picar.—Condiciones que deben reunir los picadores.—Algo más acerca de los caballos.—Caídas.—Trajes.—Clases de toros en este primer tercio.	111
IX.....	A qué se llama terrenos de los picadores.—Corchado, Míguez y Sevilla.—Circunstancias iguales en todas las suertes.—Quites —Personal inútil...	122
X.....	Picar á toro levantado, á toros con facultades, á toros que salen trocados, á los boyantes, á los pegajosos, á los que recargan, á los abantos, toros bravos y secos.—Reglas generales.—Picar en su rectitud á toros boyantes.—Posición de toros y picadores para la suerte.—Con los pegajosos, con los que recargan, con los abantos.....	331
XI.....	Picar al toro atravesado.—En la suerte trocada.—A caballo levantado.—Con toros boyantes, con toros pegajosos, con toros que recargan.—Coleos.—Con toros abantos, con toros que se cifien, con toros que garan terreno, con toros de sentido....	142
XII.....	El segundo tercio.—Banderilleros primitivos.—Clases de banderillas y su aplicación.—Distintas maneras de ejecutar la suerte.....	153
XIII.....	Banderillas á pie firme ó á topa-carnero.—Con los toros boyantes.—Con los abantos.—Con los tuerros.—Con los burriciegos.—Con los que tengan querencias.—Con los que no debe practicarse.—Banderillas á la media vuelta.—Maneras de practicarla.—Banderillas al sesgo.—Cómo la explica Montes.....	170
XIV.....	Banderillas al recorte, al relance, al quiebro.— <i>Gordito</i> como banderillero.—Una corrida célebre.—Quiebro á pie firme y en silla.—Cómo se ejecuta. Banderillas cambiando de terrenos, á toro corrido.....	181
XV.....	Banderillas de frente.—Idem al volapie.—Idem de poder á poder.—Idem galleando.—Algunas advertencias.....	194
XVI.....	La suerte de matar en un principio.—Francisco Romero empleando el estoque y la muleta.—Los Palomos.—Estillar, Legurrequi.—Bellón el Africano	202
XVII.....	Una historia que parece novela.—Una zahurda de Triana.—Goliba el calesero.—Conversación interesante.—Quién era el guapo mozo de la alojería..	208

Capítulos.	Páginas.
<p>XVIII..... Una escena de otros tiempos.—Interrupción inesperada.—Empeños de amor y celos.—Asechanzas.—Adiós á Sevilla.....</p>	221
<p>XIX..... Doce años después.—Fin de la historia del Africano.—La gloria y la posteridad.—Martincho y José Cándido.—Pedro Romero.—<i>Pepe-Hillo</i> y <i>Costillares</i>.—Consideraciones.—Divisiones de la suerte de matar.....</p>	234
<p>XX..... La práctica y la observación.—El origen de la muleta.—Su empleo.—Los pases.—Clasificaciones.—Pase regular ó natural.—De pecho.....</p>	243
<p>XXI..... Pases por alto.—Ayudados.—De molinete.—Por delante.—Medios pases.—Algunas generalidades...</p>	255
<p>XXII..... La espada.—Componentes que entran en su fabricación.—Precauciones que se deben tener con ella.—Clases de estocadas.—Clasificación de las suertes.....</p>	268
<p>XXIII..... La suerte de matar recibiendo.—Cómo la definieron D. Eugenio García Barañaga, Pedro Romero, <i>Pepe-Hillo</i>, Montes, Domínguez, Cayetano Sanz y <i>Cara-ancha</i>.....</p>	279
<p>XXIV..... Modo de ejecutar la suerte de recibir con los toros boyantes.—Con los toros revoltosos.—Con los que se ciñen ó ganan terreno.—Con los de sentido.—Con los abantos.....</p>	293
<p>XXV..... La suerte de aguantar.—Estocada á un tiempo....</p>	314
<p>XXVI..... De la estocada al vuelapiés.—Consideraciones preliminares.—Las tres épocas.—Definiciones.—Su necrología.....</p>	319
<p>XXVII..... De la estocada á paso de banderillas.—De la estocada á la media vuelta.....</p>	354
<p>XXVIII..... Estocada al encuentro.—A toro corrido.—Al revuelo.....</p>	366
<p>XXIX..... El descabello.—La puntilla.—El arrastre.....</p>	373
<p>XXX..... Suertes accesorias.—Lanzada á pie.—Parcheo.—Acoso y derribo.—Anécdotas.—Suerte de mancornar.—Procedimiento para embolar toros.....</p>	382
<p>XXXI..... Suerte de alancear toros.—Es consecuencia de los torneos.—Primeras corridas.—Arabes y cristianos. Algo de rejoneo.—Una fiesta célebre.....</p>	394
<p>XXXII..... Clases de rejones.—Cómo se rejonea.—Empeño á pie.—Fiestas reales.....</p>	403
<p>XXXIII..... Del orden en que deben lidiarse los toros cuando en una corrida se jueguen de dos ó más ganaderías.—Del sorteo de los toros.....</p>	445
<p>XXXIV..... División de plaza.....</p>	455

Capítulos	Páginas.
XXXV.....	Procedimiento para embolar toros 460
XXXVI.....	Divisas.—Su definición.—Cuándo comenzaron á usarse.—Por qué en los primeros años de su empleo aparecen para una misma ganadería diferentes divisas.—Se normaliza su empleo y cada ganadería adopta una fija.—Significación que tienen en la actualidad.—Algunas consideraciones.—Moñas ó divisas de lujo 466
XXXVII....	Escrituras y forma de hacerlas.—Una de <i>Pepe-Hillo</i> .—El mendigo y el rey.—Lo que contestó el hostelero.—Más documentos.—Siguen las escrituras ... 482
XXXVIII...	Un deseo natural.—Concepto de la alternativa.—Opiniones sobre dicho acto..... 520
XXXIX.....	Dependencias precisas en las plazas de toros.—Enfermería.—Capilla.—Sala de toreros.—Corrales.—Toriles.—Chiqueros.—Caballerizas..... 547
XL.....	Algo sobre reglamento taurino.—¡Siempre proyectos!—Imposibilidad de adaptarlo con rigor en todas las plazas.—Un proyecto más..... 581
XLI.....	TORERO PORTUGUÉS.—La hermandad por los toros.—¡Abajo los detractores!—Dumas, Madame Severine, Coope, Gautier.—El rejoneo á la portuguesa.—Caballeros rejoneadores..... 613
XLII.....	Sobre implantación de las corridas con toros de puntas.—Opiniones de la prensa..... 631
XLIII.....	Toreo á caballo.—Condiciones de que deben estar adornados los caballeros ó rejoneadores.—Cortesías.—Suerte de frente.—Suertes á toro parado («á tira ó estribeira»)..... 641
XLIV.....	Toreo á pie.—Algunas consideraciones sobre la suerte de banderillas.—Banderillas á porta-gaiola.—A la media vuelta..... 664
XLV.....	La suerte de banderillas en Portugal.—Apuntes sobre algunos banderilleros portugueses.—Formas de parear más en uso.—Banderillas quebrando á porta-gaiola.—Al cuarteo.—Aprovechando.—A la media vuelta.—Cómo se banderilleaba antiguamente.—Reglas de rejonear á caballo de D. Miguel Marcelo Tamariz..... 675
XLVI.....	Pegadores ó mozos de forcado.—Su presentación en Madrid.—Modo de pegar.—Pegas de frente.—Pegas de espalda..... 704
XLVII.....	TORERO MEXICANO.—Algunas reflexiones acerca de aquel territorio.—Indios y traficantes.—Los dos toreados..... 722
XLVIII.. ..	Algo que puede servir de prólogo.—La quilla rota.—

Capítulos.		Páginas.
	Hermanos por el peligro.—Los guerrilleros.—Deuda pagada.....	741
XLIX.....	En la cantina.—Se da á conocer un nuevo personaje.—La prisión.—El torero y el caudillo.—La sentencia.—Un aviso á tiempo.—¿Quién es ella?.....	757
L.....	La evasión.—Quién era la monja.—Una mujer al natural.....	792
LI.....	Los fugitivos.—Una escena trágica.—Epílogo.....	808
LII.....	Más lazadores.—Peal.—Mangana.—Jaripeo.—Lazar.—Colear.—Rejonear.—Banderillas á caballo.—Montar toros.—Torear á caballo.....	824
LIII.....	Sigue el toreo á caballo.—Suerte de picar.—Suerte de banderillas.—Suerte de matar.....	849
LIV.....	De otras particularidades.—Tientas.—Encierros.—Enchiqueramientos.—Plazas de toros (su construcción).—Dependencias.—Servicios.—Precios de ajustes.—Valor de toros y caballos.—Presupuesto de una corrida de novillos en San Pedro de Zacatecas.....	860
LV.....	Los toreros mexicanos.—Algunos datos históricos.—Un cartel de 1839.—El paseo.....	871
LVI.....	TOREO FRANCÉS.—Implantación de las corridas en Francia.—El primer empresario.—Los toreros que le acompañaron.—Construcción de una plaza.—Los anuncios.—El éxito que se obtuvo.—Qué diestros son los llamados á hacer que las corridas de toros tomen allí carta de naturaleza.....	884
LVII.....	Las célebres corridas del <i>Tato</i> en Nimes.....	914
LVIII.....	El herradero en Francia.—Las corridas en algunos pueblos del Mediodía.....	920
LIX.....	Las corridas landesas.—Algo de historia.—Quiebros.—Saltos.— <i>Cocardes</i> , <i>Ecarteurs</i> (toreros) y <i>Sauteurs</i> (saltadores) más notables.—Corridas á la española.—Reglamento de la plaza de Nimes.—Mr. Robert.—Mlle. Gentis.....	929



No 1424

F. 1. 22

Tabla 5 -



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. <u>117</u>	Precio de la obra.....
Estante <u>1</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>g</u>	Valoración actual.....
Número de tomos.	



117.

GUERRITA

LA

TAUROMAQUA

